



JAVIER OTAOLA

SER APRENDIZ, APRENDER A SER

Ensayo sobre la iniciación masónica

Javier Otaola

SER APRENDIZ APRENDER A SER

Ensayo sobre la iniciación masónica

SERIE ROJA

[AUTORES CONTEMPORÁNEOS]

Ser aprendiz, aprender a ser

Javier Otaola

editorial masonica.es®

SERIE ROJA (Autores contemporáneos)

www.masonica.es

© 2016 Javier Otaola Bajeneta

© 2016 EntreAcacias, S.L. (de la edición)

EntreAcacias, S.L.

Apdo. de Correos 32

33010 Oviedo - Asturias (España)

Teléfono/fax: (34) 985 79 28 92

info@masonica.es

1ª edición: abril, 2016

ISBN (edición impresa): 978-84-945356-3-5

ISBN (edición digital): 978-84-945356-4-2

EDICIÓN DIGITAL

Reservados todos los derechos. Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal).

«Cualquier destino, por largo y complicado que sea, consta en realidad de un solo momento: el momento en que el hombre sabe para siempre quién es.»

JORGE LUIS BORGES

INTRODUCCIÓN

La masonería en España vinculada a la tradición liberal y democrática ha padecido las mismas persecuciones, avatares y desvaríos que han padecido el liberalismo y la tradición democrática entre nosotros. Es un hilo de la misma trenza. Después de nuestra terrible guerra civil (1936-1939) y de la larga dictadura franquista (1939-1978), la masonería, en sus distintas formaciones, destruida hasta sus cimientos, perdido el vínculo de transmisión generacional, en un momento de cambio y transformación social profundo ha tenido que realizar la tarea titánica de volver a asumir los usos y costumbres de la tradición masónica que arraigó en España en los pocos períodos en los que hemos gozado de libertades civiles y políticas; ha tenido que conectar y ser reconocida por las Grandes Logias y Grandes Orientes de Europa y América asumiendo sus divisiones y diferencias no siempre fáciles de entender, y todo esto al mismo tiempo que construía los delicados equilibrios de la sociabilidad de las logias, en un país como el nuestro marcado por

sus propios conflictos, en una sociedad como la española poco inclinada al cultivo de la filosofía, a la mediación ideológica y espiritual, con una imagen pública oscurecida por la sistemática denigración a la que fue sometida por la propaganda del general Franco que hizo de la masonería su particular chivo expiatorio.

El *decorum* masónico añade una complejidad al entendimiento de la logia como Sociedad de pensamiento, nuestros símbolos y ritos precisan de una comprensión histórica, y de una hermenéutica delicada que no siempre es fácil.

Si a pesar de todo esto, un hombre o una mujer de nuestro tiempo se acerca a las puertas de una logia o a alguna de las páginas web masónicas interesado en incorporarse a esta tradición intelectual y moral es que nos encontramos con una persona que no se deja impresionar por prejuicios e infundios sino que gusta de tener su propio criterio y juzga de acuerdo con su saber y entender.

Una vez que ha escogido la logia de su preferencia recibirá la visita de tres apломadores o entrevistadores que, de un lado, evaluarán su candidatura, y de otro le informarán de las características de la logia y de las cuestiones prácticas relativas a la

vida de la misma. Esos aplomadores —hombres o mujeres— según los casos informarán al pleno de la logia y esta decidirá la aceptación o no de la solicitud.

Si el candidato o candidata es aceptado será invitado a participar en la escenificación de un antiguo ceremonial que representa, de una manera simbólica, la condición existencial del ser humano en búsqueda de su propio ser.

Si todo concluye felizmente, tras la ceremonia se le entregará un mandil y unos guantes blancos y será recibido como aprendiz masón. Para ayudarle a entender esa situación, lo que la logia puede esperar de él o de ella, y lo que él o ella pueden esperar de la logia he querido escribir este ensayo con una serie de informaciones y reflexiones sobre la teoría y la práctica del Aprendizaje en masonería.

La masonería es una experiencia humana singular. La logia es una forma de sociabilidad humana que, si es lograda, puede ser estimulante y enriquecedora, nos aporta egrégora, luz y calor, sentido de pertenencia; pero como todas las relaciones humanas — el amor, la familia, la amistad...— está también amenazada de

decepción, mediocridad y fracaso. Ese fracaso se puede dar en forma de falsificación, inautenticidad, o confusión. La filantropía masónica no es un simple *buenismo*, ingenuo y beatífico, campo fácil para la manipulación y el engaño, sino que es un entendimiento radical y adulto de la condición humana, con sus luces y sus sombras. La masonería es el fruto de una larga decantación histórica, hecha de pruebas y errores, que versa sobre nuestra humanidad.

I. ¿POR QUÉ LA MASONERÍA?

La masonería tal y como la conocemos hoy en día, como masonería moderna o especulativa (reflexiva), es una tradición intelectual y moral con raíces y antecedentes medievales, grecolatinos, hebreos y egipcios pero surgida como tal a comienzos del siglo XVIII en Gran Bretaña. Como tradición viva se ha ido actualizando con el pensamiento del siglo XIX, del XX y del XXI.

La masonería como institución se articula en pequeños grupos locales denominados Logias que a su vez se federan en asociaciones territoriales o nacionales denominadas Grandes Logias o Grandes Orientes. La masonería surge en efecto en el siglo pedagógico —XVIII— pero no nace *ex novo*, no irrumpe como una aparición, como una absoluta novedad; tiene una genealogía, es hija de una tradición anterior, tiene raíces que se hunden en la Historia. Se ha ido constituyendo a partir de una herencia recibida en un largo proceso de decantación. La masonería moderna se apropia y reelabora retroactivamente una experiencia anterior, vinculada a las

tradiciones gremiales de los canteros y constructores medievales, la masonería del Oficio (*The Craft*), asume y reinterpreta —en sus altos grados— influencias caballerescas y alquímicas, aunque en definitiva se conforma como estructura asociativa moderna en torno a 1717-1723.

Es, la masonería moderna, una forma de asociacionismo singular por varios motivos: (a) por su objeto o finalidad, (b) por su metodología y lenguaje, y también (c) por su vinculación a esa tradición que la precede y de la que en cierto modo es heredera. De esa singularidad derivan las particularidades de su organización, de su método y de su sociabilidad.

Toda asociación se define primordialmente por su objeto que es al mismo tiempo su ser. Es su quehacer y su meta. El fundamento de toda asociación es el interés común que da sentido al pacto asociativo, aquella actividad, aquél propósito que comparten sus miembros y les permite reconocerse como tales. La gente se asocia para practicar montañismo, fútbol, hockey... o para escuchar música, ver o practicar teatro, leer o escribir, para defender y promover sus intereses laborales —sindicatos—, para conformar y

difundir una determinada ideología sobre el poder político y el orden social y competir electoralmente y alcanzar el poder institucional —partido político—, para compartir una fe y organizar un culto —iglesia—.

Los partidos políticos son asociaciones de rango constitucional porque su existencia está prevista en la Carta Magna, y tienen una función de gran relevancia en nuestro sistema democrático, pero en su estructura básica son asociaciones como las demás, ordenadas en torno a un ideario que pretende incorporarse a los poderes públicos mediante la participación electoral; algo parecido pasa con las iglesias y grupos confesionales: se crean para transmitir, promover, y hacer socialmente visible una determinada fe religiosa o revelación, para practicar un culto...

La masonería no es un partido, no es una iglesia, no es una sociedad benéfica, no es una academia, no es un club social... ¿Cuál es el objeto o el fin de la masonería? ¿Qué la distingue de las demás asociaciones?

Es importante que alguien que se incorpora a la masonería tenga una idea clara del objeto y fin con el que quiere comprometerse. La

desinformación que vela la imagen de las logias se funda precisamente en la suposición de fines ocultos, y espurios, a cual más tremendo y disparatado¹.

La masonería no está, por supuesto, como no podía ser de otro modo, exenta de crítica, ni reclama para sí la intangibilidad o la infalibilidad o la incorruptibilidad. No sería una institución ilustrada si no asumiera el juicio crítica con buen ánimo y deportividad. Desde el siglo XVIII las ideologías y regímenes, integristas y totalitarios han adjudicado a la masonería insólitos sambenitos y le han dedicado fantásticos infundios que se han dado por verosímiles de una manera pueril pero no por eso menos dolosa, ni menos efectiva. Las posiciones ideológicas anti-modernas y anti-liberales —solo con cierta razón— han identificado a la masonería con la Modernidad y sus valores: pensamiento racional, espíritu filosófico y científico, libertad espiritual, libre examen, tolerancia religiosa, latitudinismo, humanismo democrático, laicidad, cosmopolitismo... y han imputado a la masonería el advenimiento mismo de la Modernidad, confundiendo una cosa con la otra, de modo que la una y la otra serían en esencia lo mismo. Esta es la tesis del ilustre

carlista J. A. Ullate Fabo, que distingue la masonería como *organización*, de la masonería como *doctrina*, doctrina que sería el presupuesto mismo de la Modernidad desde Enmanuel Kant — *Sapere Aude!*— hasta la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 —*todo derecho emana de la dignidad del ser humano*— de modo que según esta tesis muchos resultan ser masones —doctrinalmente hablando— sin saberlo.

Los enemigos de la masonería tienen todos ellos un aire de familia, ved si no: integrismo católico-romano, islamismo, fundamentalismo protestante, carlismo tradicionalista, nacional-socialismo, fascismo, falangismo, franquismo, salazarismo, colaboracionismo, comunismo soviético, trotskismo, maoísmo, yihadismo... ¿no les encontráis algo en común?: su odio a la libertad individual. Por contraste los amigos y afines de la masonería: la Ilustración, el liberalismo, la social-democracia, el ecumenismo religioso, el filantropismo, el cosmopolitismo, el pensamiento científico y filosófico, el parlamentarismo, el sindicalismo, el escultismo, ...

Parte de culpa respecto del desconocimiento reinante sobre la

masonería la tenemos los propios masones, por no haber querido o sabido explicitar con claridad el objeto esencial de la actividad de la logia, en algunos casos por cierta confusión de ideas de los propios masones, y en otros por habernos desviado o distraído de nuestro mandato fundacional.

La masonería moderna surgida en el siglo XVIII, injerto de la modernidad en las hermandades de constructores, no se preocupó de definir claramente su fin social sino que lo daba por supuesto: *construir*. Ese construir era evidente en el caso de las gildas o hermandades de canteros medievales, lo que se hacía saltaba a la vista, era un producto, claro y evidente. ¿Pero qué se construye en los denominados talleres especulativos de la masonería moderna? ¿Qué se puede construir con símbolos, ritos y palabras? ¿Cuál es el producto de se que denominamos «trabajos masónicos»?

La masonería especulativa, reflexiva o moderna surge a partir de la mutación de las antiguas logias de masones o constructores —en castellano viejo *mazones* o *mazoneros*— que habían ido incorporando a sus filas a personas que no eran masones operativos, es decir que no se dedicaban a la construcción pero que

querían participar del prestigio y de la sociabilidad de los constructores. El fin de las logias sufre una novación, muta: de una construcción real y efectiva a otra metafórica.

Esa mutación toma como analogía y esquema hermenéutico la idea de la construcción. Si hasta este momento las logias se dedicaban a construir edificios de piedra y a estudiar y discutir los problemas teóricos y prácticos de esas construcciones, a partir de ese momento el objeto de la masonería especulativa sería ayudar a construir seres humanos y sociedades, y la actividad de la logia sería estudiar y discutir los problemas de ese tipo de construcción: *la arquitectura de lo humano*. Lo que presupone que en efecto el ser humano es un ser que se construye, que se realiza, que no nace hecho y definido, sino «Quasimodo», porque es proyectivo, autotrascendente.

La presuposición tácita del objeto de la masonería hace que en el documento fundacional de la masonería moderna, las *Constituciones de Anderson* al referirse a la actividad de la logia diga simplemente: «La Logia es el lugar donde los masones se reúnen y trabajan», pero no explica en qué consiste ese trabajo.

El mandato fundacional da una importancia esencial a la definición de los estándares éticos que han de reunir los miembros de las logias, y a las normas de convivencia entre ellos. El interés máximo de las *Constituciones de Anderson* es definir una nueva forma de relación, un espacio de encuentro entre diferentes, entre personas que no iban a estar unidas por afinidades espontáneas, personas que seguramente de no ser por la masonería no se hubieran tratado, hombres separados por sus diferentes oficios, sus concepciones religiosas y filosóficas, su rango social..., pero que acudirían convocados por la logia para encontrarse en su común humanidad.

Esta focalización de las *Constituciones de Anderson* sobre la «relacionalidad» constituyente de la masonería moderna nos da una pista del objeto y finalidad de la logia. Todo en masonería está preparado para un encuentro con los otros, y a la postre un encuentro con nosotros mismos. Sólo a partir de esa experiencia del encuentro nos será posible hallar fundamento para nuestra construcción. A partir de ese encuentro en nuestra común humanidad tiene sentido el propósito iniciático.

Las *Constituciones de Anderson* toman como analogía fundamental de lo humano la actividad de la construcción. Esa metáfora responde a un universal: la necesidad de toda clase de grupos humanos, en todas las latitudes y épocas de levantar edificaciones con significados no sólo prácticos, sino también simbólicos, que representan alguna forma de sentido, que encierran un relato.

Si hasta el siglo xvii las logias se dedicaban a construir edificios de piedra, a estudiar y discutir los problemas teóricos y prácticos de esas construcciones, a partir de ese momento el objeto de la masonería especulativa será ayudar a construir seres humanos y sociedades. La actividad de la logia será estudiar y discutir los problemas de esa metafórica construcción. La metáfora, hoy lo sabemos, no es solamente una figura literaria o un tropo sino que puede considerarse como fundacional de nuestro sistema conceptual. La lingüística cognitiva señala que las metáforas nos facilitan el entendimiento de determinados territorios conceptuales abstractos, con los que definimos teorías, relacionando ideas complejas con campos de referencia más conocidos, así son

prototípicas las metáforas que relacionan la vida humana —vida como experiencia existencial no simplemente como biología— a otras como «viaje» o «construcción. ¿Cómo funciona una metáfora? «Una metáfora conceptual consiste en dos ámbitos conceptuales, que se relacionan de tal modo que uno de ellos puede entenderse con los términos que explican el otro. Un ámbito conceptual es cualquier organización coherente de una experiencia. Así, por ejemplo hemos organizado coherentemente nuestro conocimiento del viaje de tal modo que confiamos en esa experiencia para entender la vida.»²

La masonería propone una metáfora explicativa de la condición humana. El conocimiento tradicional y exhaustivo de la tarea de la construcción, de sus herramientas, de su organización laboral, de sus usos y costumbres servía como modelo de coherencia para la experiencia de la producción y del logro, de la actividad creativa individual y organizada, para la mediación civil, para la sociabilidad de la logia y en última instancia también para el entendimiento de la vida como tarea.

Las *Constituciones de Anderson* se extienden sobre los deberes y

obligaciones que asumen los masones al entrar en Logia y hacen disquisiciones relevantes sobre qué reglas rigen la etiqueta masónica, qué tipo de personas pueden participar de la vida de la logia, qué presupuestos básicos hay que aceptar y qué otros son de libre disposición personal, de qué manera puede asegurarse una moralidad universal entre personas que sin embargo no comparten el mismo Dios y por lo tanto la misma cosmovisión. La cuestión de la sociabilidad en logia es para Anderson³ y Desaguliers⁴ la cuestión polémica en aquél momento: ¿podrían encontrarse en logia personas de diferentes religiones? ¿Los judíos, los católicos podrían ser admitidos en logia? ¿Se exigiría a sus miembros la creencia en un Dios revelado? ¿La logia podría admitir un trato igualitario en su interior entre personas de diferentes estamentos sociales: nobleza, clero, burguesía...? ¿Cómo se organizaría la administración de la logia? ¿Qué tipo de cargos y funciones eran necesarios para garantizar el funcionamiento de una logia? ¿Qué tipo de personas podrían ser admitidas como miembros de la Hermandad? ¿Cómo garantizar la buena convivencia entre personas con distintas concepciones de Dios y del Mundo?.

Cuando se constituye la masonería, Inglaterra se está recuperando de un siglo xvii que la ha ensangrentado y ha fragmentado la sociedad por causa precisamente de los conflictos religiosos. La masonería pretende —en ese contexto— abrir paso a una sociabilidad novedosa —transformadora— mediadora, que no esté fraccionada por las pertenencias religiosas y los fundamentalismos, para ello propone un tipo de relación enfocado en la ética de la conducta y no en los dogmas religiosos.

En el siglo xvii se habían producido dos procesos revolucionarios en [Inglaterra](#). El primero de ellos, conocido con el nombre de Revolución Inglesa, liderado por el puritano Oliver Cromwell, ocurrió entre [1640](#) y [1660](#), y tuvo como consecuencia la proclamación de la única república en la historia inglesa cuyo nombre quedó asociado en la memoria colectiva de las Islas al fanatismo y la violencia.

El segundo proceso revolucionario acaeció a finales del siglo xvii y fue conocido con el nombre de [Revolución Incruenta](#) o «La Gloriosa»; fue la respuesta del Parlamento contra el absolutismo del rey [Jacobo II](#) que pretendió imponer de nuevo el catolicismo-

romano, en una sociedad que ya se había hecho mayoritariamente protestante. Los *tories* y los *whigs* se aliaron para destituir a Jacobo II, y lo consiguieron en 1688, proponiendo a su yerno, el príncipe Guillermo de Orange —un protestante convencido—, para sustituirle en el trono. A Guillermo, aprovechando que le regalaban un trono le impusieron una drástica limitación de sus poderes: La declaración de derechos (*Bill of Rights*) (1689) y el Acta de Tolerancia, verdaderos precedentes de las Cartas de derechos o Declaraciones de derechos del siglo XVIII, a saber: la Declaración de Independencia de los Estados Unidos (1776), y la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano (1789).

Estos eran los antecedentes políticos y sociales que dieron lugar a la aparición de la masonería moderna en 1717. Este era el ambiente político e intelectual de la sociedad inglesa cuando nace la Gran Logia de Londres.

II. SILENCIO, ESCUCHA Y MEDIACIÓN

«Hasta el viaje más largo comienza, por un primer paso.»

Proverbio chino.

«La escucha es estéril cuando no alumbra una palabra nueva.»

Daniel Beresniak

La masonería especulativa o reflexiva surge en Inglaterra a principios del XVIII como una forma de sociabilidad mediadora, que propicia una fraternidad «relacional», en una sociedad traumatizada por conflictos religiosos que la habían confrontado violentamente. La Logia se constituye de una manera natural, desde sus orígenes como «centro de la unión» entre personas que de no ser por la masonería nunca se habrían tratado. Esa finalidad y naturaleza de centralidad puede explicarse en términos de mediación. La Cámara del Medio, —el Centro— es precisamente el lugar en el que se reúnen los Maestros Masones.

La mediación es un procedimiento originariamente surgido en el ámbito del derecho, pero no es un procedimiento judicial y a diferencia de este no tiene carácter contencioso. En la mediación un

tercero neutral, que no tiene poder ni jurisdicción sobre las partes, ayuda a éstas a que en forma cooperativa encuentren el punto de armonía del conflicto. La mediación plantea a las partes la necesidad de identificar los puntos de la controversia, les invita acordar sus intereses y a explorar fórmulas de arreglo que trascienden a nivel de la disputa, de tal modo que puedan alcanzar una visión superadora del conflicto que sea productiva para ambas.

El proceso de mediación conlleva un *cambio* de los intervinientes que ha de lograr metódicamente los siguientes objetivos:

1. Lograr que las partes aprendan a escucharse, reconocerse, cooperar.
2. Pasar de la negación y la confrontación a la participación y la cooperación.

El proceso de mediación, es una toma de conciencia de que las partes forman parte de *un* sistema. Las partes no están solas para resolver la situación, la masonería como institución se presenta como Mediadora y está para ayudar y conducir el proceso.

La actitud mediadora presupone la buena voluntad de las partes, y suspende el juicio sobre los diferentes horizontes de sentido en

presencia. Define un marco de valores o límites que no se pueden traspasar y admite la autonomía de los intervinientes.

En masonería la confidencialidad o privacidad de los trabajos de la logia, se ha confundido con el secreto. La confidencialidad es una de las características de la mediación. Esa confidencialidad permite la libertad de expresión de los intervinientes y propicia el carácter de la logia como espacio de confidencialidad.

Todo lo que se dice bajo pacto de confidencialidad, supone un acto de entrega de los hermanos y hermanas hacia la logia y esta debe corresponder con el mismo cuidado y compromiso, de ahí que al concluir los trabajos todos los asistentes juran o prometen guardar reserva sobre lo hablado. La confidencialidad, es una herramienta procesal imprescindible en todo proceso de mediación, e insisto la Logia lo es.

La mediación en logia conforma la sociabilidad masónica, y exige en el grado de aprendiz la disciplina del silencio. El silencio es la tarea propia e inexcusable del aprendiz masón. La prueba del silencio es prototípica de la iniciación y aparece referenciada en la ópera de Mozart, *La Flauta Mágica*. Papageno —el pajarero—,

uno de los personajes de la Ópera, entrañable por su afectividad desbordada sin embargo no supera la prueba del silencio, por su incontenible palabrería, liviana y frívola, evocada por la onomatopeya de su nombre.

El silencio es la herramienta principal del trabajo del Aprendiz Masón, de ahí que —salvo en el Capítulo en bien general de la Orden y cuando es requerido para presentar una plancha— el Aprendiz no toma la palabra en logia. El silencio del Aprendiz no debe sentirse como una represión sino como un silencio libremente asumido y activo, no simplemente una renuncia; debe propiciar un silencio interior. No hay silencio si nuestro interior está lleno de habladurías y de ruido. Esa interiorización exige una cierta apertura intelectual a la palabra que circula en la logia, a los elementos visuales del Rito, al simbolismo de los gestos y de los objetos, a las imágenes y a las herramientas que decoran el taller. La masonería es una conversación iniciada hace mucho tiempo, una conversación que versa sobre la autocomprensión del ser humano, su condición de constructor, de su propósito de superación y autotranscendencia. Antes de pensar en intervenir es imprescindible que el Aprendiz se

haga cargo de los términos de esa conversación y vaya madurando en silencio su propia palabra, que habrá de ser dicha en el tiempo oportuno. Cargada de razón.

La necesidad de superarse del ser humano —varón y mujer— tiene una gran fuerza operativa. La iniciación cuenta con esa fuerza y desarrolla una estrategia para provocar y estimular ese propósito. La iniciación es una gran incitación al ser.

El Ritual masónico nos plantea una serie de preguntas que son presentadas de diferentes maneras, mediante invocaciones, escenificaciones, imágenes, mitos, silencios y diálogos...

No juzgar precipitadamente.

Dar una oportunidad a la escucha. La suspensión del juicio, la superación de la tentación de juzgarlo todo sumariamente forma parte de ese silencio. No juzgar no significa aceptar acríticamente lo que escuchamos, sino darnos un tiempo, valorar más la relación que la identificación, y tratar de ir más allá de las controversias habituales que se dan en la vida cotidiana para atender, trascendiendo las diferencias, a la común humanidad que compartimos; fijarnos más en la buena fe que como hermanos y

hermanas nos debemos y en la metáfora de la construcción común en la que reconocemos.

La actitud metódica de no juzgar, se relaciona con el carácter meta-estático de la sociabilidad masónica, con ese colocarse más allá de la tesis y la antítesis en busca de una síntesis, siempre provisional. Esa actitud no inquisitiva —la tolerancia masónica— y el pacto de fraternidad tienen la virtualidad de deshacer muchas veces los bloqueos mentales y las estrategias defensivas, permiten que cada uno, paulatina y gradualmente vaya asumiendo las limitaciones de sus posiciones de partida. Como dice el profesor Andrés Ortiz-Osés: «el punto de partida está partido, la mediación introduce re-medio, o al menos remedo a esa fisura, a esa herida». La logia es mediadora porque, sin pecar de ingenuidad ni buenismo, parte de la evidencia de la herida conflictiva que nos constituye y separa, pero propone y realiza una fraternidad que puede suturar esa herida. El silencio y la actitud de no juzgar son dos caras de una misma moneda.

Si el logos de la logia no parte de la comprensión sino de la condena y juicio no hay mediación posible, ni fraternidad.

¿Comprendemos a los hermanos y hermanas en lo que son?

De lo dicho se deduce que como constructores que trabajan sobre piedra, la paciencia forma parte del método. El ritual masónico nos lo recuerda cuando nos obliga a pausas y silencios, a turnos y miramientos que son raros en el mundo profano. La lentitud masónica también forma parte del método.

Todo para llegar a la autocomprensión, a «la humildad sin bajeza» que es característica del iniciado, aceptar las propias limitaciones —aceptarse con sus sombras y sus luces, es decir, aceptar los errores. Como dice Karl Popper en su conferencia *Ética y responsabilidad del intelectual*, interpretando la teología especulativa de Jenófanes: «Saber, en el pleno sentido de la palabra es saber seguro; por tanto, no hay ningún saber, sino sólo saber conjetural: Todo está entreverado de conjetura.» Es por eso que Popper propone como una exigencia ética del acto mismo de pensar admitir que: «Debemos tener bien claro que necesitamos a otras personas para el descubrimiento y corrección de errores (y ellas a nosotros); especialmente personas que han crecido con otras ideas en otra atmósfera. También esto conduce a la tolerancia.»

La sociabilidad de la logia contiene los principios típicos de la mediación⁵ :

1. Debe inducir a las partes a asumir una actitud colaborativa y no confrontativa.
2. Debe ver los escenarios y las personas como un todo.
3. Debe ser sensible a los conflictos presentados por las partes.
4. Trata de comprender las posiciones de las partes, y sus comportamientos antagónicos.
5. Debe dejar de lado sus creencias y perspectivas —temporalmente—, para asumir una actitud neutral que le permita la comprensión del otro.
6. Debe considerar valioso, en mayor o menor grado, todos los aportes expuestos por las partes.
7. Ofrece un proceso profundamente pedagógico, centrado en aprender unos de otros.
8. Trabaja con un proceso que tiene estructura, pero que a su vez es informal, es decir no hay reglas fijas o preestablecidas.

III. LA LOGIA, CENTRO DE LA UNIÓN: FILANTROPÍA, FILOSOFÍA Y PROGRESO

«El verdadero rito es hacer preguntas.»
Luisa Fernanda Aguirre de Cárcer

De acuerdo con la mentalidad ilustrada que comienza a abrirse camino en la sociedad británica en el XVIII y de acuerdo con la mentalidad de los autores de las *Constituciones de Anderson*, estas establecen los siguientes principios:

Aunque en los tiempos antiguos los masones estaban obligados a ser de la Religión de País o de la Nación en la que vivían, cualquiera que esta fuera, pensamos hoy mas adecuado obligarles solamente a practicar esa Religión en la que todos los hombres están conformes, dejando a cada uno su particulares Opiniones; a saber: ser hombres buenos y veraces, o hombres de Honor y Honestidad, cualquiera que sea las Denominaciones o las Convicciones que les puedan distinguir; de este modo la masonería se convierte en el Centro de la Unión, y el

Instrumento para hacer posible una verdadera amistad entre personas que de otro modo habrían permanecido perpetuamente separadas.

La masonería naciente se considera parte y coprotagonista de un tiempo nuevo; así habla de «los tiempos antiguos» y de «hoy, en cambio». En estos tiempos nuevos el valor de la conciencia personal debe ser respetado frente al gusto por la homogeneidad de la Nación, el individuo reclama sus propios derechos frente a la comunidad y la tradición. La guarda de las conveniencias sociales no debe prevalecer sobre la autonomía personal siempre que nos encontremos ante una persona que se comporta éticamente. Más aún, se puede ser bueno, honrado y honesto sin pertenecer a la religión de la mayoría, o sea a la religión «socialmente verdadera». La verdad religiosa se identifica con la subjetividad, es la verdad ética y jurídica la que es socialmente relevante, y sobre la que es preciso llegar a acuerdos de mínimos. Esos mínimos se logran estableciendo, por un lado unas referencias espirituales, simbólicas, o sea indefinidas y poéticas —Gran Arquitecto del Universo— y por otro lado establecer reglas de funcionamiento y de relación,

muy concretas y seguras de tal modo que personas de diferente cosmovisión sin embargo pudieran convivir y conocerse gracias a unas formas de relación pautadas y bien definidas. Hacer eso a principios del siglo XVIII era realmente revolucionario. Y ha seguido siéndolo en los siglos XIX y XX. En España hemos tardado mucho tiempo en llegar a asumir esta verdad de la sociabilidad moderna. En definitiva, la masonería propugna que no se debe obligar a ningún masón sino a mandatos éticos y de valor universal como la Bondad, la Veracidad, el Honor, la Honestidad, valores que pueden encontrarse en los seres humanos de diferentes religiones y de diferentes convicciones, de tal modo que pueda producirse una genuina amistad entre ellos y cumpla así la Logia su vocación de atravesar todas las barreras sociales levantadas por la historia, la simple inercia y el prejuicio.

En 1723, James Anderson en estrecha colaboración con Jean Desaguliers, redactaron las Constituciones de la Gran Logia de Londres, un documento mandado con el propósito de fijar una referencia conceptual, lo más «comprehensiva» posible para la masonería especulativa, creada en 1.717 (en el 2017 se cumplirán

felizmente 300 años de esta tradición intelectual y moral). El objetivo evidente de este latitudinismo era lograr una referencia que permitiera una unidad en lo esencial entre todos los hombres de buena voluntad en el orbe conocido (*oikumene*). Este documento — las *Constituciones de Anderson*— es el eslabón simbólico entre la masonería operativa de los antiguos albañiles y canteros —que se arraiga en la Edad Media, y en la Antigüedad Clásica—, y la masonería especulativa —creada en la Ilustración—, entre las logias que se ocupaban en el trabajo de tallar piedras materiales para construir grandes edificios civiles y religiosos, y aquellas otras que se convirtieron, por evolución y mutación de las primeras, en «talleres de arquitectura interior», en su sentido metafórico.

Todas la Obediencias (asociaciones) y cuerpos masónicos se reclaman en la actualidad de las Constituciones. Sin embargo es obvia la gran diferencia que se establece entre aquellas que han adoptado una interpretación literalista y petrificada de dicho documento y aquellas otras que lo vivifican leyéndolo a la luz del espíritu que lo animó. En todo caso, todas ellas, incluso aquellas que mantienen una visión mas exclusivista y estrecha respecto de

las demás, todas, se pueden considerar como formando parte de una misma realidad, con forma arborescente, con un tronco común y diferentes ramas, donde unos ven antagonismo y división, yo personalmente veo complementariedad y pluralismo.

Las Constituciones de Anderson se redactaron en el comienzo — 1723— del siglo XVIII, un siglo optimista que empezaba a percibir las enormes potencialidades del Hombre, como individuo y como especie. Un siglo optimista porque comenzaba a vislumbrar nuevas formas de organización social, de conocimiento científico y de desarrollo económico, que iban a ser posibles a partir de aquel momento.

En el contexto de aquel año de 1723 las propuestas de Anderson se atrevían a trascender los estrechos límites de la mentalidad de la época, y a establecer fórmulas de relación social que rompían las rígidas barreras sociales entre el estado llano, compuesto de menestrales y burgueses, la nobleza y el clero. En una edad de identidades homogeneizadoras y excluyentes, se atrevió a defender, no sin dificultades, la fraternidad entre judíos, anglicanos, evangélicos, católico-romanos, musulmanes, deístas... y sobre todo,

se atrevió a defender el derecho a las «opiniones particulares», es decir, lo que en 1.789 vendría a proclamarse como el derecho a la libertad de conciencia, derecho que sería negado en el siglo xx por las ideologías totalitarias.

Esta posición llevó a la masonería a oponerse a los furibundos «odios teológicos» de la época y a señalar la existencia de una especie de meta-religión que hace a los hombres «buenos, sinceros, modestos, honorables» sea cual sea la «denominación o creencia particular por la que puedan ser reconocidos».

Las Constituciones de Anderson tuvieron la virtualidad de configurar los rasgos esenciales de la masonería, definiéndola como centro de unión, entre personas, que proviniendo de horizontes ideológicos, religiosos o geográficos distintos se reconocen, sin embargo, en una moral universal común y en el deseo de compartir una sincera amistad.

Grandes acontecimientos han sucedido en el mundo desde 1723 hasta nosotros; acontecimientos de mayor trascendencia, seguramente, que los que pudo haber entre el año 1000 y el 1723, cambios más profundos que los que llevaron al declive de la

masonería operativa, y al nacimiento de la masonería especulativa.

La especie humana ha llegado a conocer aspectos relevantes del espacio estelar, de las profundidades de los mares, y todos los rincones de la Tierra. En los países desarrollados, la edad media de la vida humana ha alcanzado los 77 años de edad. En 1723 —el año en que nació Adam Smith— una población mucho mas reducida de seres humanos apenas había explorado una pequeña parte de la superficie de la Tierra y las esperanzas de vida rondarían los 30 años de edad.

La historia de Europa ha conocido, desde entonces, cataclismos sociales, revoluciones, grandes guerras, experiencias totalitarias de corte racista y nacionalista, y otras de carácter igualitarista e ideocrático. En países desarrollados —en plenos siglo xx— se han llevado a la práctica proyectos de exterminio masivo de una crueldad sin límites, como el Holocausto (Auschwitz) y se han creado aparatos de dominación ideológica por el terror (Gulag); se han descubierto y desarrollado armas de destrucción masiva (gas mostaza, bomba atómica...) que han puesto al descubierto la capacidad aniquiladora que late en el ser humano. Todo esto nos ha

hecho perder la ingenua fe en la Humanidad que podía tener el hombre en 1723. Nos hemos hecho más conscientes de las fuerzas ambivalentes que conforman nuestra humanidad, como dice el filósofo André Gluksman, «nada inhumano me es ajeno». Este escarmiento de la experiencia no nos lleva a renunciar al ideal de fraternidad, pero nos obliga a darnos cuenta de que esa fraternidad siendo una realidad radical, es al mismo tiempo problemática.

La ciencia psicológica ha llegado a penetrar en la profundidad de la psique humana, y gracias a hombres como Charcot, Freud, Adler, Jung, Maslow... hemos descubierto en parte la complejidad de nuestro mundo interior donde compiten fuerzas contradictorias de amor y muerte.

La rapidísima evolución de los medios de comunicación y transporte han reducido las distancias hasta hacer del planeta Tierra una aldea global, y nos permiten tener conocimiento y ver con nuestros propios ojos lo que sucede en los diferentes países, los grandes acontecimientos políticos: elecciones, golpes de Estado, ceremonias regias, guerras, sequías, y hambrunas. A través de los «media» percibimos con mayor claridad la interdependencia entre

los hemisferios, los continentes y las naciones. La destrucción del bosque húmedo amazónico afecta al régimen de lluvias de la costa del Pacífico, la producción de coca en Bolivia se consumen en Nueva York, la guerra en los Balcanes arroja a millares de refugiados hacia Europa occidental, el belicismo de un dictador en el Golfo Pérsico amenaza el suministro de energía petrolífera a las economías de los países desarrollados, y en vías de desarrollo, la producción de aerosoles en América del Norte y Europa produce un agujero en la capa de ozono en la biosfera sobre Australia y Patagonia, la sequía y el hambre en el norte de África aumenta la presión de la emigración sobre los pises ribereños del Mediterráneo. Podríamos ir así desgranando una cadena de hechos que se relacionan entre sí y que marcan flechas multidireccionales en el Mapa Mundi, dibujando una espesa red de interconexiones.

Si venimos a los tiempos presentes podemos leer que los Reglamentos Generales de la Gran Logia Simbólica Española, por ejemplo, definen así su objeto asociativo:

ARTÍCULO PRIMERO

La Francmasonería, institución esencialmente filantrópica, filosófica y progresista, tiene por objeto la búsqueda de la verdad, el estudio de la ética y la práctica de la solidaridad; y trabaja por el mejoramiento material y moral, y por el perfeccionamiento espiritual, intelectual y social de toda la humanidad.

Tiene como principios la tolerancia mutua, el respeto de los demás y de uno mismo, y la absoluta libertad de conciencia.

Considerando que las concepciones metafísicas y religiosas son del dominio exclusivo de la apreciación de cada individuo rechaza cualquier afirmación dogmática.

Tiene por divisa: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Cada Francmasón interpretará la invocación al Gran Arquitecto del Universo según le dicte su conciencia con el mayor respeto hacia las diferentes interpretaciones y hacia los Hermanos que las sustentan.

De acuerdo con la definición que da de sí misma la Gran Logia Simbólica Española, el ser —es decir, la esencia o consistencia de la masonería— es la *filantropía* como predisposición emocional —

amor a la humanidad—, la *filosofía* como seña de identidad intelectual —amor a la sabiduría— y el compromiso con *el progreso* como identidad socio-política, confianza en el progreso.

Sus principios: la *tolerancia mutua*, el respeto de las «interpretaciones de los demás» (lo que implica un cierto respeto intelectual por las aportaciones que otros puedan hacer desde sus propias perspectivas), y de sus personas —es decir, de su buena fe— y de uno mismo; además en el caso de la Gran Logia Simbólica Española es determinante la práctica y la defensa de la más absoluta *libertad de conciencia*. En este punto la Gran Logia Simbólica Española responde perfectamente a la letra y al espíritu de las Constituciones de Anderson:

El objeto de la masonería parece ser triple: 1) La búsqueda de la verdad, 2) el estudio de la ética y la 3) práctica de la solidaridad.

Eso de la búsqueda de la verdad es una pretensión compartida por otras instancias como la Ciencia, y también por las Religiones. *Quod est veritas?* Preguntó Poncio Pilatos a Jesús cuando fue traído a su presencia acusado de violar la ley judía y desafiar la

César. ¿A qué clase de verdad se refiere esa búsqueda? ¿Una verdad histórica, científica, religiosa? ¿La masonería es acaso depositaria de alguna verdad oculta fruto del trabajo de búsqueda de sus miembros? ¿Tiene la masonería alguna verdad oficial o doctrina que una o vincule a sus miembros? ¿Guarda la masonería alguna «revelación» oculta?

La verdad como absoluto deriva fácilmente en tiranía y violencia, «la duda es el otro nombre de la inteligencia», y la masonería no se propone a sí misma como una nueva ortodoxia. La búsqueda de la verdad de la que habla la Gran Logia Simbólica Española, es en congruencia con lo dicho hasta ahora una verdad existencial, descubrir lo que somos y llevar ese ser a la perfección que le sea posible. Esa verdad significaría también algo semejante a lo que entiende Julián Marías como «vivir en el horizonte de la verdad»⁶; se trata de una forma de vivir la verdad como pretensión, como anhelo, a la búsqueda de la evidencia, conscientes de las insuficiencias de nuestras posiciones, pero al mismo tiempo afirmados en la autenticidad existencial que supone atrevernos a poner en cuestión nuestras seguridades y las convenciones que nos

rodean, en aras de nuestra voluntad de verdad.

En la misma declaración se asocia la búsqueda de la verdad a la ética y a la solidaridad, lo que puede darnos una pista de a qué tipo de verdad se refiere. Insisto no se trata de una verdad religiosa, ya que verdad aquí se escribe con minúscula, se habla de una verdad que no se muestra, que no se revela sino que ha de buscarse. No estamos hablando por lo tanto de una verdad sobrenatural o revelada sino que más bien es una verdad existencial, congruente con la pregunta ritual que se hace a todo iniciando: ¿Quién eres? ¿Quién va? Una verdad personal que además se centra en la conducta humana, es decir, en la ética, en los pensamientos, palabras y actos de los hombres y mujeres concretos; la verdad que buscamos en masonería es una verdad filosófica, es decir una verdad humana que hace referencia a los seres humanos y a sus vidas, y que conlleva según los documentos fundacionales de la masonería especulativa a la práctica de la filantropía y la solidaridad. Filantropía y solidaridad son signos propios de la masonería y pilares de fraternidad humana. La idea de que hay un vínculo profundo de relación y reconocimiento —a pesar del

conflicto— entre todos los seres humanos es consubstancial a la masonería, pero esa consideración de la fraternidad no se reduce a un sentimentalismo sensiblero sino que en masonería es una categoría ontológica y también política: fratriarcalismo.

Entre nosotros el profesor de filosofía hermenéutica de la Universidad de Deusto Andrés Ortiz-Osés ⁷ ha formulado a partir de la hermenéutica simbólica de lo humano una interesante propuesta, coincidente con la tradición masónica, a saber: configurar nuestras psique colectiva en torno al símbolo relacional y «co-implicante» de la fratría y el fratriarcalismo, superando el Patriarcalismo Estatista y el Matriarcalismo Comunitarista. Me atrevo a pensar que lo que quiero decir aquí va en línea de esa idea fratriarcal. La idea de fraternidad es síntesis y culminación de los ideales de libertad e igualdad y forma con ellos el tríptico ilustrado cuya virtualidad apenas hemos todavía explorado.

La fraternidad universal no es solamente una apelación más o menos retórica a los buenos sentimientos. Todos sabemos que cabe también un odio fraternal que, fácilmente, se hace fratricida. La Biblia —reservorio de nuestros arquetipos culturales— nos

muestra la historia de Caín y Abel precisamente a continuación de la Creación. **Jacob** en otro libro bíblico engaña a su padre y a su hermano Esaú para hacerse con la herencia. O las hermanas Lía y Raquel compiten por el amor de Jacob, o cuando los hermanos de José llevados por la envidia lo venden como esclavo.

Varias obras del gran Shakespeare —maestro de Humanidad— inciden en la temática de la rivalidad fraternal, v.g.: El Rey Lear, *La fierecilla domada*, *Ricardo III*; en la gran obra de John Steinbeck *Al este del Eden*, los hermanos Cal y Aron Trask reproducen el dúo Caín y Abel. O en la película *Leyendas de pasión* basada en la novela que en 1979 escribió Jim Harrison y dirigida por Edward Zwick se narran las ambiguas y difíciles relaciones entre tres hermanos. Cualquier abogado especializado en testamentarias puede dar fe de las agrias disputas familiares que florecen cuando se pretende ejecutar un testamento.

Fraternidad es ambigüedad.

Son muchos los estudios en psicología que indican la importancia de las relaciones de fraternidad/sororidad y su naturaleza ambigua.

A estas alturas, después de todo lo que nos ha pasado durante el

siglo xx no podemos ignorar que ese afecto fraternal es siempre problemático. Sabemos que todos los afectos son problemáticos.

Lo que me importa destacar de la idea de «fraternidad universal» es lo que tiene, no sólo de fenómeno afectivo, sino de reconocimiento de nuestra interdependencia y, a la vez, de nuestra radical igualdad y autonomía. Reivindicar la fraternidad universal es precisamente renunciar a todo paternalismo/maternalismo, no puede haber padres/madres entre nosotros más allá de lo estrictamente biológico y familiar.

El vínculo de fraternidad es libre e igualitario porque es un vínculo de ida y vuelta: es simétrico. Podemos reconocer una circunstancial experiencia a nuestros hermanos mayores pero no deja de ser temporal y mudable: ese reconocimiento no rompe la mutualidad de la relación. El que se coloca como padre/madre, en cambio, traiciona el ideal de fraternidad universal y pretende un reconocimiento sin contrapartida ya que, la paternidad/maternidad nunca pueden ser mutuas.

La Fraternidad es una forma de amor y nada hay — emocionalmente hablando— mas necesario y la vez más arriesgado

que el amor. Todos sabemos seguramente por experiencia personal directa o indirecta que precisamente es en el ámbito de la intimidad de la familia donde más fácilmente podemos sentir calor humano pero también desprecio y furia. El desprecio que está en la causa de tantos crímenes llamados pasionales no es sino el reverso de un amor posesivo y violento.

Si este riesgo puede advertirse en toda clase de amores: de pareja, paterno o materno, filial o amical quizá podamos fácilmente comprender que en el amor fraternal que proclama el compromiso masónico exista también ese lado oscuro que debemos acompañar con una mirada iniciática.

Asumir la fraternidad implica asumir la radical igualdad del genoma humano, que no es sino una y universal especie.

Esa proclamación de fraternidad, va aún mas allá; también supone un reconocimiento de nuestra radical orfandad. Es el rechazo de todo paternalismo o maternalismo de clan, iglesia, partido ó Estado. La fraternidad es una relación bilateral y mutua, en la que pueden caber diferencias de experiencia, mérito o capacidad, pero no hay diferencia que afecte a la relación misma,

como es el caso del salto ontológico de la filiación a la paternidad/maternidad

La proclamación de la fraternidad es consecuencia última del impulso emancipador de la Ilustración, del *sapere aude* kantiano y su reivindicación de la mayoría de edad del hombre, en definitiva esa mayoría de edad nos ha de llevar en un momento de nuestro propio crecimiento a hacernos «hermanos» de nuestro propios padres biológicos.

La Filantropía de la masonería no surge de una ingenua consideración de lo humano, sino de una voluntad pedagógica. El ser humano debe ser amado, no porque se lo merezca, sino porque esa *filia* de lo humano es performativa, es decir: es la única manera de que lo humano pueda trascender sus limitaciones y dar la mejor versión de sí mismo.

IV. LOS OFICIOS Y LOS OFICIALES DE LA LOGIA

«El amor al conocimiento ha estado siempre
asociado al amor a la vida.»

Daniel Beresniak

Un hermano o una hermana recién iniciado entra en contacto con un grupo humano singular: la logia masónica. La logia no es tanto un lugar físico como un espacio relacional, coloreado por la personalidad de sus protagonistas, con una dinámica propia definida por el papel de determinados oficios y tareas.

Como dice Daniel Beresniak: «Las «funciones de la vida comunitaria, en la Logia, son aquellas que rigen todas las sociedades humanas. Se refieren tanto a lo material como a lo espiritual, no sin un matiz importante ya que en la Logia se trabaja para reunir lo que está disperso. Dichas funciones se articulan alrededor de la triada fundamental, las tres “facetas” de la actividad de un grupo social: hacer (fabricar, gerenciar), proteger (defender, atender, curar, etc.) y enseñar (transmitir, animar, etc.)».

El o la Venerable Maestro/a es quien convoca las reuniones o Tenidas, abre y cierra los trabajos de cada una de las reuniones. Una tenida no cerrada, quiere decir que tiene todavía asuntos pendientes o problemas que han de ser resueltos. El o la Venerable proceden a dirigir las ceremonias de Iniciación —que da paso al profano al grado de Aprendiz—, de Pase, que eleva al aprendiz al grado de Compañero, y de Exaltación que eleva al compañero o compañera a la Maestría. La escuadra es la joya del Venerable, y evoca la función de tener siempre presentes los opuestos, saber correlacionarlos. Ejerce la autoridad administrativa simbolizada en el Mazo y la función Iniciática representada por la Espada flamígera. Es el guardián de la Carta Patente, que autoriza a la logia a trabajar bajo los auspicios de la Gran Logia. La joya del Venerable Maestro, que cuelga de su collar es una Escuadra de brazos desiguales. Representa la conjunción de los contrarios y evoca el papel unificador y unitivo del Venerable Maestro.

Dirige los Trabajos y asegura el buen orden de la Tenida. La Veneratura no es un grado masónico sino una función que se cubre por sufragio universal y activo de todos los hermanos y hermanas

de la logia, y por sufragio pasivo entre todos los hermanos y hermanas que ostentan el grado de Maestro. En algunas Grandes Logias se practica un ritual de instalación de Venerable Maestro, que se realiza sólo ante Venerables Maestros instalados, pasados y presentes.

Es la máxima autoridad en la dirección de la reunión, aunque haya cargos o dignidades de la Gran Logia en la tenida, que suelen ocupar un lugar de honor a su derecha. Puede retirar la palabra o hacer cubrir la logia, es decir expulsar, a quien contravenga el buen orden de los trabajos o a los usos y costumbres, o la cortesía masónica.

Puede en casos extremos suspender los trabajos, que no podrán ser reabiertos por otro Oficial.

En caso de ausencia será reemplazado por el Primer Vigilante o por el Segundo Vigilante. En caso de ausencia de estos Oficiales, por un exVenerable Maestro o por el Maestro más antiguo presente.

Los Vigilantes asisten al Venerable Maestro. Atienden e instruyen, cada uno de ellos una de las Columnas. El Segundo Vigilante a los Aprendices, y el Primer Vigilante a los Compañeros

y Compañeras. Los hermanos y hermanas de cada Columna deberán solicitarles la palabra y no podrán hacer uso de la misma antes de recibir la respuesta de su Vigilante. Los Vigilantes piden la palabra directamente al Venerable. Los Vigilantes instruyen de las cuestiones prácticas y de los temas propios del grado a cada una de sus Columnas, organizando cursos de formación o de instrucción que habrán de realizarse en locales masónicos evitando reuniones particulares en domicilios, oficinas o locales de hostelería. Además transmiten a las Columnas las instrucciones del Venerable Maestro.

La joya del Segundo Vigilante es la Plomada, que hace referencia al Eje del conocimiento de uno mismo, la perpendicular o plomada vincula «lo alto» y «lo bajo». En varios rituales se hace referencia a la plomada como símbolo de la búsqueda de la Verdad, en las profundidades donde se esconde, así como a la elevación de sentimientos que corresponde al masón: «Sentir hondo, hablar claro, pensar alto».

La plomada o perpendicular evoca el principio hermético «es abajo como es arriba, es arriba como es abajo» y el deber de introspección a que nos invita el ritual de iniciación del primer

grado.

En caso de ausencia, el Primer Vigilante será reemplazado por el Segundo Vigilante y este, preferentemente, por el Experto. La joya del Primer Vigilante es el Nivel, que evoca la idea de igualdad y equilibrio que se corresponde con el grado de Compañero.

Como señala Daniel Beresniak, hay un mal entendido en la costumbre de pretender «rebajar» al Venerable Maestro saliente confiándole el cargo de Guardatemplo como si esta función fuera de menor relevancia que la del Venerable. Ese gesto de supuesta humildad en realidad oculta una concepción vanidosa y equivocada del valor de los oficios en la logia como si ser Guardatemplo fuera menos que ser Venerable Maestro. Ser Venerable Maestro no es más que ser Guardatemplo, ni este es menos que el Venerable Maestro. Todos los puestos tienen exactamente la misma importancia ritual y simbólica y su desempeño es fundamental para el florecimiento de la logia, para que esta se convierta en un grupo humano enriquecedor, estimulante, capaz de suscitar e iluminar lo mejor que hay en nosotros. Sin embargo la logia como todo grupo humano está también expuesta a tensiones. En contra de la visión ingenua e

irresponsable de la fraternidad que nos la presenta como un sentimiento azucarado y dulzón, las relaciones fraternas están entreveradas de desencuentros, ignorar ese hecho es engañarnos y hacer un flaco favor a la genuina fraternidad. Para gestionar los inevitables conflictos está específicamente prevista la figura del Orador, que es el garante de la ley en la logia, el Guardián de la Constitución, de los Reglamentos Generales y de los Interiores de la Logia. Actúa como instructor en los asuntos disciplinarios y es el que nos recuerda los compromisos y deberes adquiridos. En caso de que las objeciones del Orador no sean atendidas por el Venerable Maestro el Orador solicitará que se levante acta de su oposición. Podrá en casos extremos solicitar la suspensión de los Trabajos, dejando los mismos sin cerrar. Deberá cursar un informe a la Comisión Permanente de la Gran Logia siempre que detecte algún comportamiento irregular de la logia. En ejercicio de esas funciones puede iniciar expedientes informativos o sancionadores ante la Cámara del Medio de la Logia que actúa como Comisión Disciplinaria o Cámara de Justicia. El Orador, es el lado asertivo, que exige y reclama.

Cuando un Orador plantee oposición a cualquier actuación de la logia será preceptivo remitir la cuestión a la Tenida siguiente para tratar esta oposición que constará expresamente en el próximo Orden del Día y en la Convocatoria de la Tenida.

El Orador solicita la palabra directamente al Venerable Maestro.

Al hacerlo deberá indicar si desea intervenir en el debate como Hermano o como Orador ya que en este caso ningún Hermano podrá hablar después sobre el tema debatido.

Después de cualquier debate, el Orador debe ser escuchado para que dé sus conclusiones en las que se recapitularán las posiciones debatidas y los consensos alcanzados. La Joya del Orador es El libro de la Ley masónica, o bien un Sol radiante. Evoca el papel que le corresponde de hacer respetar la ley y de iluminar las cuestiones controvertidas y los conflictos.

Ninguna votación podrá efectuarse sin oír antes las conclusiones del Orador, conclusiones que en ningún caso deberán estar dirigidas a influenciar el voto.

El Orador efectúa el recuento de los votos y proclama los resultados.

Es el Orador quien da lectura a las Planchas recibidas de la Gran Logia y que no se refieran a aspectos de Secretaría.

En las Tenidas de Iniciación y Exaltación deberá dirigirse a los Hermanos para explicarles el sentido de su Grado.

En las Tenidas Solemnes y Extraordinarias tomará la palabra informando a todos los presentes de la especialidad del caso con un parlamento para la ocasión. Los Trabajos en ningún caso podrán ser cerrados sin oír las Conclusiones del Orador.

El Hospitalario representa el lado acogedor y afectivo de la Logia. La joya del Hospitalario es una bolsa con un corazón. Representa la solidaridad masónica. El Hospitalario se interesará por los hermanos y hermanas visitantes, por su alojamiento y atención, visitará a los hermanos enfermos o en dificultad, y hará llegar la ayuda material a los que lo necesiten, dentro de las posibilidades de la Logia de una manera discreta y respetuosa. Custodiará los recursos de la Solidaridad Masónica, de manera separada e independiente del Tesoro de la Logia.

El Secretario es la memoria de la logia, es el encargado de llevar, al día, el Libro de Actas, de dar lectura en cada Tenida del trazado de

la Plancha de los Trabajos anteriores. Debe constar en esta Plancha, además de un resumen fiel de los Trabajos, las planchas recibidas de la Gran Logia o de otras Logias así como el importe del tronco de solidaridad. Redacta y envía las convocatorias de acuerdo con el Venerable Maestro y lleva un registro de los miembros del taller acorde con las disposiciones marcadas por la Gran Logia Custodia y verifica el Libro de Presencia en el que firman todos los asistentes a la tenida, miembros de la logia o visitantes.

Conserva los sellos de la Logia y acuña los documentos. El Secretario es responsable de mantener las relaciones administrativas con la Gran Logia al día y ordenadamente. Su joya son dos plumas de escribano entrecruzadas y evocan su función de, fe, memoria y registro.

Solicita la palabra directamente al Venerable Maestro.

El Tesorero debe cobrar las cotizaciones en su día cuidando de que todos estén a plomo y mantener el libro de cuentas al día y en orden.

Cobrar los derechos de Iniciaciones, Pases y Exaltaciones en el momento. Guarda el Tesoro de la Logia y todos los objetos

preciosos y pertenencias financieras de las que es responsable. Debe efectuar en su día los pagos de capitaciones a la Obediencia manteniendo la Logia a plomo. Cada tres meses debe enviar a la Gran Logia Simbólica Española un balance del Tesoro de la Logia. Su Joya son dos llaves entrecruzadas que hacen referencia a su deber de custodia y guarda, honradez y parsimonia.

Al final del año masónico debe presentar un balance completo en la Asamblea General. Los asuntos de dinero en logia deben llevarse con exquisita escrupulosidad, es contraproducente encubrir la falta de transparencia en la gestión de las cuentas en la apelación a la fraternidad. Precisamente porque somos hermanos nos debemos el máximo respeto en todas las cuestiones relativas a la gestión del dinero, en la que debemos ser muy exigentes, lo que no es contradictorio con ser muy fraternos.

El Experto debe comprobar la condición de masón, por conocimiento personal o por retejo, a todos los asistentes antes de su entrada en Logia, especialmente a los visitantes e informar al Venerable Maestro de cualquier anomalía. Se supone que es experto en el Ritual, o sea que está encargado de que todos los elementos

arquitectónicos necesarios al buen desarrollo del Rito estén debidamente colocados y ordenados antes de abrir los Trabajos.

Es responsable del buen desarrollo del Rito y caso de advertir algún error informará al Venerable Maestro discretamente o al término de la Tenida.

Introduce y acompaña a los postulantes tanto en las Iniciaciones como Pases y Exaltaciones. Acompaña a los Dignatarios junto con el Maestro de Ceremonias. Recoge las votaciones en la urna de balotaje. Asiste al Orador en el recuento de votos. Custodia el sitial del Venerable Maestro mientras éste circule por la Logia. Su Joya es una espada o bien una regla y un ojo alerta, y evoca su función de cuidado y rigor en la ejecución del Rito.

El Maestro de Ceremonias es responsable del orden y limpieza del Templo. Realiza los encargos del Venerable Maestro. Dispone a la entrada del Templo el Libro de Presencia y verifica que se firme por todos los asistentes, da entrada a los hermanos, llama a los obreros del ocio al trabajo y del trabajo al ocio. Distribuye las bolas de balotaje. Recoge las contravotaciones. Secunda al Experto en las Iniciaciones y Exaltaciones Anuncia e introduce a los visitantes. El

Maestro de Ceremonias «conduce los desplazamientos y abre la marcha». Introduce en el Templo a los miembros de la Logia y a los visitantes anunciándoles según su nombre, su cargo, y la logia de origen.

Su papel es muy relevante en la acción del Ritual ya que es el único que se mueve libremente por la logia estando esta cerrada. La insignia de su función es el caduceo o un bastón. La joya de su collar lleva dos espadas entrecruzadas y un caduceo. Su lugar está a frente al Experto y al lado del Hospitalario. Se le asocia con el dios Hermes o Mercurio, el dios mensajero, el mediador, el guardián de las encrucijadas, el que permite el movimiento y la comunicación.

Es el único que puede circular en la Logia durante los Trabajos. Circula el Saco de Propositiones.

De él dependen el Maestro de Banquetes y el Maestro de Armonía.

El Hospitalario está encargado del Tronco de Solidaridad. Representa el Corazón de la logia, acoge y está pendiente de las buenas relaciones de los hermanos y hermanas. Les visita si están enfermos, les felicita en momentos de personal alegría y puede

solicitar, discretamente ayuda para ellos si lo considera necesario, anticipándose a sus peticiones. Cuida de que los Visitantes de la Logia estén bien atendidos y se sientan entre hermanos. Debe llevar un libro donde figuran las entradas y salidas de los metales del Tronco de Solidaridad y rendir cuentas al Venerable Maestro y al Tesorero. Circula el Tronco de Solidaridad Cuida de todos los asuntos de Solidaridad Masónica de la Logia en acuerdo con el Venerable Maestro. Debe informarse de las razones de las ausencias de los Hermanos y rendir cuenta al Venerable Maestro. Asiste, como defensor, a los hermanos y hermanas que comparecen ante la Comisión de Conflictos (Cámara de Justicia).

El Guardatemplo garantiza que «lo profano» queda fuera del templo. Vigila las entradas asistiendo al Experto. No puede abrir la puerta de la Logia sin autorización del Venerable Maestro. Caso de que algún Hermano o hermana llame a la puerta estando los trabajos abiertos dará un golpe en el interior de la puerta para hacer saber que se ha oído la llamada. Informará discretamente al Segundo Vigilante quien le contestará tras haber informado a su vez al Venerable Maestro cuando el curso de los Trabajos lo permita.

Cuando se le autorice saldrá para asegurarse de la regularidad de quien ha llamado y le dará entrada según las indicaciones recibidas.

Solicita la palabra directamente al Venerable Maestro.

Reemplaza al Porta Estandarte en ausencia de éste.

La joya del Guardatemplo es una espada vertical con la empuñadura hacia abajo, o bien una espada flamígera que evoca la espada del ángel guardián del Paraíso según el relato del Génesis. La función del Guardatemplo hace referencia a una actitud que todos los presentes en logia debemos interiorizar: que nos hemos comprometido en logia a hacer masonería, no otra cosa. Debemos por lo tanto esforzarnos en despojarnos de los intereses típicos del mundo profano, de los ruidos y distracciones que nos ocupan en el exterior y buscar nuestro lugar y nuestro sitio en una forma de relación que quiere ser diferente: en nuestra pura y desnuda humanidad.

El Archivero Bibliotecario es el encargado de guardar los registros y libros de la Logia. Ningún libro se aportará a la biblioteca de la logia basado simplemente en la buena voluntad del donante, sino que tendrá que solicitarse su incorporación y registro

tendrá que valorarse por el Bibliotecario. La biblioteca de la logia no se puede convertir en una almoneda de libros de saldo. Así mismo cuidará de los libros de Rituales, Ceremoniales y Reglamentos Generales estén siempre disponibles y que cada uno tenga los suyos. Cada año procederá al archivo de los documentos del año anterior de acuerdo con el Secretario.

El Arquitecto cuidará del mobiliario y enseres de la Logia. Llevará un inventario. Propondrá las reparaciones y mantenimiento necesarios y cuidará de su realización en las mejores condiciones. Ningún espacio de la Logia debe abandonarse a la incuria; la decoración, limpieza y mantenimiento de todos los elementos muebles e inmuebles debe vigilarse por el Arquitecto. Nadie aportará muebles o enseres a la logia simplemente movido por su buena voluntad, ni realizará obras sin autorización del Arquitecto, de otro modo la logia puede convertirse en un desván donde se amontonan muebles heteróclitos y sin ninguna armonía.

El Maestro de Banquetes es el encargado de organizar los ágapes tanto Rituales como blancos. Los ágapes son también momentos masónicos y aunque de una manera más flexible que en logia, deben

también transcurrir «entre la Escuadra y el Compás». Los ágapes no pueden convertirse en actos simplemente profanos. Nada de lo que hacemos entre masones puede quedar fuera de los límites y medidas de la escuadra y el compás. En los ágapes o reuniones conviviales el Maestro de Banquetes cuidará de que nadie quede marginado o se encuentre desplazado, ordenará los brindis acostumbrados (han caído felizmente en desuso las prolijas saluciones de las antiguas logias militares que comparaban el vino con la pólvora y los vasos con los cañones, reflejo de otro tiempo que nada tiene que ver con el nuestro...) velará porque los visitantes sean bien atendidos, que los asistentes que tienen alguna dieta especial puedan observarla, que la disposición en la mesa no se realice al azar, que todos ocupen un lugar adecuado, que el Venerable Maestro presida la mesa, que pueda departir y comunicarse cómodamente con otros Venerables y Oficiales de la Gran Logia que participen en el encuentro. Que los amigos y familiares de los hermanos y hermanas del taller no se sientan extraños. El Maestro de banquetes debe estar siempre disponible durante el ágape y no se sentará hasta que todos estén debidamente

sentados. Depende del Maestro de Ceremonias.

El Maestro de la Columna de Armonía cuidará de que cada Tenida pueda ser armonizada con la música más adecuada al Rito. La música no es un mero elemento ornamental en los trabajos de la logia, no es un «hilo musical» de fondo que cubre el silencio, sino que forma parte del trabajo masónico en busca de la sabiduría, la fuerza y la belleza, de modo que cuidará de que quede constancia en el Acta de Secretaría de la música —título, registro y autor— que suena en cada tenida, como parte relevante de los trabajos realizados, del mismo modo que queda constancia de las planchas y trabajos que se han leído.

Los cargos en la logia están sometidos a ciertas incompatibilidades para garantizar su correcto desempeño y que no se produzcan colusión de intereses y funciones, así dice, por ejemplo, el artículo 16 de los Reglamentos Generales de la Gran Logia Simbólica Española:

- 1) De Venerable Maestro con cualquier otro de la Logia.
- 2) De Venerable Maestro con cualquier otro de otra Logia.
- 3) De Primero y de Segundo Vigilante, Orador y Secretario entre

sí y con cualquier otro de la Logia.

4) Todos los Oficiales de una Logia con el mismo en otra Logia.

5) El de Delegado de un Congreso de Distrito con el de miembro de la Alta Cámara de Justicia para tratar un caso que implicara a otro Delegado del mismo Distrito, o al propio Distrito del que fuera Delegado. En este caso perdería su derecho al voto en las resoluciones de la Alta Cámara de Justicia, referentes a este caso exclusivamente, aunque si podría participar en estas con voz consultiva.

6) El de Venerable Maestro o de Orador con el de Miembro de la Alta Cámara de justicia para tratar un caso que implicara a uno o varios Hermanos de su Taller o la propia Logia en la que desempeñara uno u otro de estos oficios. En este caso el Maestro Jurado que ostentara ambos cargos perdería su derecho al voto en las resoluciones de la Alta Cámara de justicia, referentes a este caso exclusivamente, aunque si podría participar en la mismas con voz y sin voto.

Tanto el orgullo como la humildad —dice Beresniak— quedan fuera de la logia; en el desempeño de nuestras funciones tan

incorrecto y falso es ensalzarse como rebajarse, se trata simplemente de cumplir la función para la que hemos sido elegidos temporalmente y no desnaturalizarla por una mal entendida humildad ni por un orgullo no menos impropio. Como decía Teresa de Ávila: la humildad no es sino la verdad.

V. EN EL UMBRAL DE LA LOGIA: ¿QUIÉN VA?

«Has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte a ti mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse.»

Don Quijote

El ritual de iniciación es el umbral intelectual y moral de la logia. En él se representa de una manera dramatizada la experiencia existencial del laberinto, escenificamos unos viajes llenos de peligros que evocan de una manera simbólica los riesgos de la propia vida: la caída, la confusión, el extravío, el dolor..., el sentido de esos viajes es recorrer un camino a través del cual sufrimos/gozamos una paulatina transformación. En primer lugar mediante un proceso de desfamiliarización, o descomposición, luego mediante un esclarecimiento o rectificación, más adelante un desvelamiento y finalmente una confirmación y proclamación. Todo el ritual está presidido por el **aforismo** griego «Conócete a ti mismo» (γνοῦθι σεαυτόν, transliterado como *gnóthi seautón*, en latín *gnosce te ipsum*) inscrito en el frontispicio del **templo de Apolo** en

Delfos. La masonería moderna surge en el siglo XVIII pero sus raíces y fuentes se remontan a los orígenes antiguos y clásicos de las tradiciones iniciáticas.

La masonería es esencialmente una orden iniciática, y tiene una relación particularmente intensa con su pasado y con su momento fundacional: la masonería es Tradición, no letra muerta y petrificada sino espíritu vivo y por lo tanto siempre «en curso», en paulatina y constante renovación, confirmando en cada generación su propósito esencial y sensible a los cambios del Tiempo en el que vive. La masonería se construye sobre el nivel de edificación que han dejado los hermanos y hermanas que nos han precedido, en la conciencia de que nuestra tarea será continuada por otros hermanos y hermanas que nos sucedan. Construimos pero no trabajamos en el aire, no nos inventamos la masonería en cada una de nuestras tenidas sino que nuestro trabajo se incorpora a un trabajo anterior, que pervive en nuestros rituales y que se renueva en el curso los rítmicos encuentros que son las tenidas, que se realizan en los millares de talleres esparcidos por toda la superficie de la Tierra, en los que los hombres y mujeres de hoy se reúnen para revivir

palabras tantas veces pronunciadas, y dejarse impregnar por símbolos que nos recuerdan a los constructores de la Edad Media y de la Antigüedad.

Cuando uno de nosotros cuando accede a la vida del Taller, lo hace como aprendiz. Necesita hacerse aprendiz, y abrir un período de silencio y de escucha para entender la conversación a la que se ha incorporado. Necesita SER de verdad aprendiz para «hacerse cargo» del sentido de la obra en la que ha entrado como trabajador. En el ámbito del trabajo personal la tarea del Aprendiz es «ir más allá» de sí mismo, autotranscenderse, despojarse de las máscaras que le distraen de su ser y estar dispuesto a descubrir y ser fiel a sus mejores posibilidades. Desde el punto de vista grupal como logia, nuestra tarea es participar en el proyecto masónico de «reunir lo que está disperso», es decir descubrir los vínculos de nuestra humanidad común que se esconden bajos las apariencias de las diferencias culturales, sociales y biográficas que nos separan.

Hacerse cargo significa para el aprendiz dejarse penetrar por el proyecto que anima toda la actividad de la logia, comprender la eficacia, comunicativa y transformadora del nuevo lenguaje en el

que no sólo se habla sino que se vive la masonería: un lenguaje de símbolos, en el que todo se sugiere, se propone, se indica y nada se dicta ni se impone. Hacerse cargo significa también preguntarse sobre el origen de la masonería especulativa, sus avatares históricos en el Mundo y en nuestro País, intentar colocarse en el lugar de aquellos hermanos y hermanas que nos han precedido en el tiempo, indagar en las preguntas que se hicieron en su momento y en las contestaciones que dieron a esas preguntas; hacerse cargo en fin implica también abrirse a la personalidad de los diferentes hermanos y hermanas que cubren las columnas de la Logia, intentar comprender los diferentes horizontes ideológicos, personales y sociales, sin renunciar por supuesto a los propios, pero ensanchando nuestra particular sensibilidad con la sensibilidad de la que nos hacen partícipes los demás.

Hacerse cargo significa en última instancia interrogarnos sobre nuestra propia y mas íntima arquitectura para levantar una nueva columna maestra que sin destruir nada de aquello que sea de valor en nosotros y circunstancial (yo), nos permita fundamentar nuestra existencia sobre nuestro ser más auténtico (mí-mismo/self).

En el Primer Grado los Aprendices están bajo la dirección del Segundo Vigilante que es quién les orientará sobre las particularidades del grado y muy especialmente sobre los trabajos simbólicos que corresponde desarrollar a los iniciados, el primero de los cuales es el correspondiente a «Las impresiones de la Iniciación» en el que después de una meditación personal sobre el simbolismo del rito de iniciación y una introspección libre sobre los ecos o interrogantes que nos haya podido provocar debemos exponer esas impresiones ante la logia reunida.

José Luis Cobos define el sistema masónico como el conjunto de organismos —logias, grandes logias, Supremos Consejos, Asociaciones internacionales—, las prácticas reglamentarias, los usos y costumbres, el argumentario histórico de la masonería, su terminología particular..., es decir, los diferentes aspectos asociativos, formales e informales que configuran lo que la masonería como asociación es. De otro lado dentro del Sistema Masónico distingue el Método Iniciático Masónico, como la metodología propia de la masonería para propiciar un proceso de esclarecimiento personal, que lleve a un hombre o a una mujer a

hacerse las preguntas fundamentales de la existencia: ¿Quién soy yo? ¿Qué es el mundo que me rodea? ¿Cómo afrontaré mis límites morales y físicos: el mal y la muerte?

En ese método juega un papel determinante el ritual y el simbolismo. El lenguaje poético que encierra el Ritual oculta en realidad todo un cuestionario de tipo socrático que vincula el método masónico con el gran filósofo griego. El método masónico como la mayéutica socrática se desarrolla a través de preguntas que pretenden obligarnos a poner en cuestión nuestras seguridades convencionales y obligarnos a dar cuenta de nuestras respuestas para así iluminar nuestro entendimiento del mundo y de nuestro papel en él. No consiste en la acumulación de conocimientos, sino en poner a prueba nuestros prejuicios sobre nosotros mismos, sobre nuestra vida. El método masónico nos señala constantemente el carácter sistemático de nuestra existencia y cómo en cada piedra que tallamos, consciente o inconscientemente, está gravitando el edificio entero. Cada golpe sobre la piedra es irrevocable, lo podremos disimular, ocultar o enmascarar, pero nunca revocar. Esa conciencia de sistema y de irrevocabilidad da cierta «gravitas» al

trabajo del cantero.

La masonería, como el pensamiento de Sócrates, insisto, no es una doctrina, sino un método y no está encerrado en textos. Este mismo libro no es sino la reflexión personal de un masón, que cualquier otro masón o masona puede asumir o rechazar con plena libertad, a partir de su propia reflexión y experiencia. Sócrates fijó algunos criterios generales, mostró un compromiso con la verdad que pagó con su vida pero no escribió ninguna obra porque creía que cada uno debía desarrollar sus propias ideas.

Una de las primeras sorpresas del Aprendiz masón, al menos debo decir que esa fue mi experiencia, suele ser la de encontrarse con un grupo humano, la Logia, en el que se dedica tanto tiempo al símbolo y al Rito.

La inquietud que nos lleva a llamar a las puertas de una Logia es las más de las veces fruto de cierta simpatía ideológica. Identificamos fácilmente lo masónico con la tríada «libertad, igualdad, fraternidad» y a la luz de esas palabras esperamos con impaciencia entrar en acción; se nos ocurre que debiera haber debates, discusiones intelectuales, coloquios que nos sirvan para

reforzar nuestras propias ideas preconcebidas y para hacer «amistades ideológicas»; quizá puede el neófito sufrir una primera decepción al encontrarse en Logia sometido a una disciplina ritual que ralentiza todo y que se le ha de hacer extraña.

¿Qué sentido puede tener en nuestra civilización de la urgencia, de la palabra electrificada que viaja ultrarrápida por las redes sociales, la faraónica lentitud del Ritual masónico? ¿Cómo se puede comprender el simbolismo masónico, del mazo y el cincel, en el mundo de la grúa pluma y el pladur, el titanio, el ladrillo, el prefabricado y el bricolaje? En la sociedad mediática del video, el fax, la fibra óptica, el ordenador, ¿qué valor tiene el simbolismo del silencio? ¿No sería más operativo organizar nuestro trabajo a modo de un «master» o de una manera didáctica con el mayor despliegue posible de apoyos técnicos?⁸

La masonería se ha ido constituyendo a partir de la experiencia acumulada por siglos de Tradición constructora del ser humano en un método de educación integral; no sólo de nuestras habilidades superficiales, de nuestro yo social, sino especialmente de esa realidad profunda que subyace en cada uno de nosotros: «Y es que

existe una vida que está bajo la conciencia. En ese oscuro recinto inexplorable alientan instintos que no conocemos; allí llegan sensaciones de que nos damos cuenta; en él se realiza todo género de operaciones fisiológicas y psíquicas de los que únicamente percibimos los resultados» (Ortega. OC p.30).

En el trabajo masónico lo más importante está sugerido, evocado, indicado en nuestros símbolos y nuestros Ritos, de modo que la palabra no es sino una glosa y un comentario sin fin de esos símbolos.

Hay un hilo conductor entre Rito, Símbolo y Concepto, pero cuando hablamos de realidades tan singulares como son el-ser-de-cada-uno-de-nosotros esos conceptos tiene que surgir de la interioridad personal. El conocimiento de nuestro ser no podemos, ni siquiera pensar que la vamos a encontrar explicado y esclarecido en un libro determinado. Nos lo tendremos que explicar con nuestras propias palabras, a partir de nuestra propia experiencia, de nuestro propio relato.

VI. LA INICIACIÓN MASÓNICA: LA PIEDRA OCULTA

«El buen maestro es el que sabe extraer una
nueva verdad de un saber antiguo.»

Confucio

La iniciación masónica es, a la postre, una iniciación al ser del ser humano. Una provocación para ir más allá, una incitación a no conformarnos con lo dado, un impulso para poner en cuestión nuestro yo convencional y así llegar a descubrir nuestro *yo-mismo*, nuestra posibilidad más original. Es —la iniciación— una invitación/provocación a poner en tela de juicio todas las seguridades que traemos a la logia, a liberarnos de nuestros más queridos «aprioris» y prejuicios, ese equipaje que llevamos encima como fruto de nuestra adaptación natural a la cotidianeidad en la que vivimos. Una puesta en cuestión que nos obliga a aplicar un ácido —el vitriol— sobre la costra de nuestras máscaras, para ensayar un encuentro con nosotros mismos en el fondo de la tierra, *visita interiora terrae*.

Ese despojamiento nos ha de permitir refrescar nuestras posibilidades y alcanzar la conciencia viva y efectiva de que, en gran medida, somos autores de nuestras vidas. La iniciación nos revela que podemos imaginarnos de nuevo, quizá confirmando lo que ya somos, quizá cambiando o rectificando, pero en todo caso tomando posesión de nosotros mismos. Como aconsejaba el genial Steve Jobs, cofundador de Apple, en su famoso discurso de la Universidad de Standford: asegurándonos de que no estamos viviendo la vida de otro, sino que estamos viviendo nuestra propia vida.

Esto lo hacemos en masonería en un marco de referencia asociativo que tiene los siguientes valores y compromisos, asumidos como un argumentario propio:

1. Defender el carácter fundamental de los Derechos y Deberes del Hombre, su justa evolución y su necesaria extensión a todos los seres humanos.
2. Promover el ideal laico como virtud cívica y garantía del ejercicio del libre arbitrio de cada uno.
3. Ayudar a los hombres, varones y mujeres en pie de igualdad, a

imaginar su futuro y a ser artífices de su felicidad.

4. Preservar y practicar los ritos tradicionales de la masonería como método particular de introspección y forma de disciplinamiento dirigida a iniciar a cada persona en la vía de la moral masónica, y en la atención, racional, seria y responsable al enigma de la existencia.

5. Trabajar sobre su propia consciencia en busca de la maestría de sí mismos.

La idea de iniciación sugiere que emprendemos algo, que nos comprometemos con una tarea nueva. Iniciarse es introducirse en una habilidad nueva, en un conocimiento revelador que nos va a transformar.

El método masónico es un método de esclarecimiento personal, que como hacía el viejo Sócrates y su mayéutica apela no tanto a la erudición como a la sabiduría, es en realidad una sociabilidad filosófica.

La masonería no es una iglesia secreta que rinda culto a un Dios escondido bajo el nombre de GADU (Gran Arquitecto del Universo), ni nos viene a enseñar una ciencia más o menos oculta,

ni una doctrina salvífica que nos dé la solución de todos los problemas. Es, en su mejor posibilidad, una praxis de introspección y reflexión, que de una manera visual, simbólica y colegiada nos va instruyendo sobre el Arte de la vida.

Decía el hermano y filósofo Krause que la ocupación de la masonería es atender a lo que es común a todo ser humano en cuanto que puro y completo Hombre.⁹

La masonería apuesta, pues, por una sociedad de hombres y mujeres capaces de hacerse a sí mismos. Hacerse significa osar apropiarse de sus valores éticos y morales. Todo el método masónico se fundamenta en la provocación de un encuentro de cada uno consigo mismo, entre las circunstancias que le rodean y las presiones y los ruidos que le confunden; el método masónico nos señala que ese ser —uno mismo— debe necesariamente expresarse en términos de libertad y de autodeterminación.

Cuando nos iniciamos en masonería se nos hace, *ad limine*, una primera y reveladora pregunta: ¿quién va?, es decir, ¿quién eres...?, y pronto descubriremos que se nos invita a una tarea principal que nos permitirá contestar a esa pregunta: *Visita Interiora Terrae*

Rectificando Inveniens Occultum Lapidem (V.I.T.R.I.O.L.).

Muévete, no te quedes en lo ya sabido, ahonda en las apariencias que te rodean, somete a prueba, a crítica los a prioris en los que estás instalado, no te conformes con tus máscaras y llegaras a descubrir la «piedra oculta» sobre la que habrás de levantarte. Se nos sugieren algunas condiciones: esto solo puedes lograrlo 1) con el concurso de los demás, 2) aprendiendo a interpretar los símbolos y 3) adoptando una actitud productiva-constructiva (José Luis Cobos).

El lenguaje iniciático en el que hablamos en logia es simbólico, sus ritos son discursos metafóricos, poéticos y alegóricos que representan una guía para adentrarnos en una realidad interior, «ensimismada», que habitualmente no visitamos ya que vivimos «alterados» por las constantes incitaciones y reclamos del mundo profano, del mundo de lo cotidiano.

El modo habitual y primario —dice José Luis Cobos— en que se encuentra el ser humano en el mundo es el de la cotidianidad. Lo que nosotros llamamos la profanidad. Nos sorprendemos a nosotros mismos, distraídos y perdidos de nuestro ser-original, y

sentimos la apremiante necesidad de volver al origen, a la morada interior, pero para ello necesitamos orientarnos en el mundo circundante que es un laberinto lleno de ruido, de engaños, confusiones, falsas expectativas e ignorancia. El método masónico nos invita a desconfiar de lo aparente y buscar más allá de las apariencias (José Luis Cobos).

La iniciación que nos propone la masonería nos puede orientar en ese laberinto para realizar el viaje hasta el centro de nosotros mismos, donde nos podemos encontrar con nuestro ser. Pero el éxito no está siempre garantizado: no seamos ingenuos, podemos fracasar. Si la Logia no logra distanciarse de la profanidad del mundo, si se introducen en logia los metales de lo que brilla falsamente, si hacemos del ritual masónico un juego de vanidades, una competencia de egos o de collares, una formalidad para justificar una liga de intereses, o una simple relación social más o menos agradable pero ramplona, entonces la masonería no nos esclarecerá sino que nos ofuscará aún más, entonces la logia no nos permitirá descubrirnos en nuestra pura y desnuda humanidad sino que será una máscara más; entonces no nos encontraremos sino que

seguiremos perdidos, eso sí, adornados con hermosos mandiles y vistosos collares.

La masonería quiere preparar para cada uno de sus miembros una experiencia existencial, que podemos llamar filosófica en un sentido lato, que nos permita tomar distancia del mundo profano, desfamiliarizarnos de las convenciones en las que vivimos confortablemente instalados, suspender los *prejuicios* de lo cotidiano para encontrarnos con nuestra posibilidad más originalidad, y tomar posesión de nuestro ser de la manera más libre y consciente de que seamos capaces. Que lo consigamos depende en última instancia de la sinceridad de nuestro empeño.

VII. LA LOGIA COMO TALLER DE HERMENÉUTICA

El Sentido es la verdad encarnada, la razón humanada, el logos afectivo: el cual no se basa en el mero consenso abstracto sino en el consentimiento inter-relacional.

Andrés Ortiz-Osés (*Manifiesto del Sentido*)

Gadamer (1900-2002) definió en su obra *Verdad y Método* los tres principios de una filosofía hermenéutica, que pueden ayudarnos a entender el juego de rito, símbolo y diálogo que compone el método masónico:

1. El ser en cuanto puede ser entendido dice lenguaje.

Es decir nuestra historia, nuestro ser, es narración y lenguaje, las palabras que nos contamos y con las que nos explicamos. Abrir una conversación sincera y confiada con otros y otras, que verse sobre la cuestión de nuestra común humanidad, sobre nuestro entendimiento del mundo y sobre cómo nos enfrentamos a la vida y a la muerte, tiene una capacidad de transformación mayor de la que

inicialmente podemos imaginar. La explicación de esa virtualidad puede estar precisamente en esta idea hermenéutica: somos lenguaje, estamos hechos de aquello sobre lo que versan nuestras palabras, de ahí que conversar es «hacernos» con otros.

2. Todo entendimiento es interpretación.

El entendimiento de nosotros y del mundo no es nunca obvio, requiere una operación de interpretación, y eso necesariamente manipula la realidad, dando relieve a unas cosas frente a otras, enfocando la atención en unos aspectos y dejando otros en la oscuridad. Vinculado unos hechos con otros. En logia nos relacionamos mediante el juego de Rito, Símbolo y Diálogo. Ese juego es una invitación constante a preguntar y a preguntarnos, es una tecnología de imágenes y conceptos puestos a nuestra disposición para la tarea personal e intrasferible de entendernos y entender el mundo, que es siempre nuestro mundo.

3. Toda comprensión es autocomprensión.

Al comprender el Mundo nos comprendemos y vemos el

Mundo no sólo como es sino también en función de lo que somos.

Hay, a mi juicio, hay una correlación entre estos principios hermenéuticos y el método masónico como juego de Rito, Símbolo y Diálogo, y también como método de mediación y de interrelación.

Lo que hace de la Logia un grupo humano único, es que a diferencia de todas las demás asociaciones que nos son familiares, que se dedican a una posibilidad particular —la política, la sociología, el deporte, la música...— la masonería se dedica aquello que más nos importa y que sin embargo tantas veces descuidamos: nuestro propio ser. La iniciación masónica no está dirigida a un saber particular o a una habilidad determinada, aunque indirectamente propicia cierta formación cultural, ciertas habilidades expresivas y de diálogo. El método masónico versa en realidad sobre aquello que es más general y omnicomprendivo, a saber: nuestra capacidad de imaginar y escoger nuestras posibilidades, para autotrascendernos.

El ser humano es un animal ontológico. Los demás animales pueden tener problemas prácticos para desplegar sus posibilidades vitales pero estas vienen definidas de una manera completa o

prácticamente completa en su aparato instintivo. Un tigre no se hace preguntas sobre su *tigridad*, no tiene dudas sobre su ser-de-tigre, y sobre cuales son sus posibilidades. Le vienen dadas y no puede dar de sí, más allá de esas posibilidades, salvo que sea amaestrado y en cierto modo humanizado. El ser humano en cambio está obligado a inventarse, a escoger entre sus contradictorias posibilidades. Las religiones organizadas realizan una reflexión parecida a la que propone la masonería pero lo hacen de una manera completamente distinta, a partir de una verdad onto-teológica que parte de la Revelación. En logia la reflexión es radicalmente filosófica, dialogal, inter-humana.

A título personal, esa apertura puede incluir la opción de fe.

La masonería es una invitación a la autotranscendencia. La iniciación es un proceso de introspección —según una pauta metódica y simbólica— dirigido a despertar en el iniciado una conciencia autodeterminada y auténtica.

Esa reflexión personal, esa búsqueda de la verdad de cada uno sobre su ser y su sentido se realiza en un grupo, en una fraternidad, en medio de un pacto de respeto y afecto mutuos, lo que satisface

nuestra necesidad de reconocimiento y afiliativa. Algunas finalidades y objetos secundarios que acompañan o complementan la finalidad principal de la iniciación pueden en determinadas logias, y en determinados momentos convertirse, erróneamente, en el fin principal, distrayendo el valor de la logia y reduciéndolo a un fin análogo al de otras asociaciones no-iniciáticas.

En torno a la logia se puede dar, o no, también la posibilidad de animar un grupo de opinión, que dado el pluralismo ideológico de la masonería habrá de versar sobre cuestiones metapolíticas: derechos humanos, laicidad, mediación intercultural, igualdad, libertad de conciencia...; para muchas personas ajenas a la masonería, e incluso para muchos masones y masonas, este objeto, inducido de los anteriores, se presenta como el objeto y finalidad único, pasando por encima del fin primordial que, a mi juicio, no es otro que el iniciático. La masonería puede dar vida a un grupo de opinión vinculado a un argumentario histórico que le es propio y es muy respetable —democracia, cosmopolitismo, laicidad/ secularismo, escuela pública...— pero sin dejar de lado en ningún caso su sentido existencial, sus posibilidades iniciáticas.

En Estados Unidos la masonería se ha reducido en gran medida a una organización filantrópica y patriótica vinculada a obras de promoción social y humana, hospitales, becas, ayuda a las personas ciegas, obras asistenciales...

La masonería como propuesta iniciática es mucho más que un grupo de opinión: es una invitación al encuentro, a la mutua interpretación de nuestra común humanidad, a la hermenéutica de nuestro sentido, según las estructuras típicas de la comprensión de las que habla la filosofía hermenéutica (Andrés Ortiz-Osés):

Estructura de horizonte: La logia es un espacio Orientado, que da un punto de fuga a la imagen del conjunto; el contenido singular y aprendido se ha de entender en la totalidad de un contexto de sentido, que es pre-aprendido y co-aprendido. En el marco de la Logia ensayamos «visitar» también los contextos de sentido desde los que los otros nos hablan.

Estructura circular: la comprensión se mueve en una dialéctica paradójica entre la pre-comprensión y la comprensión de la cosa, es un acontecimiento que progresa en forma de espiral, en la medida que un elemento presupone otro y al mismo tiempo

lo precede.

Estructura de diálogo: en el diálogo mantenemos nuestra comprensión abierta, para enriquecerla y corregirla. No nos negamos, ni renunciamos a nuestra propia posición, nos abrimos a la posibilidad de su enriquecimiento.

Estructura de mediación: la mediación, simbolizada por la imagen de Hermes y del caduceo —polaridad en tensión— se manifiesta constantemente en Logia, a partir de unos presupuestos pactados, o landmarks que definen valores de límite.

VIII. INFLUENCIAS HERMÉTICAS Y GNÓSTICAS EN MASONERÍA

«Al principio era el Logos.»
San Juan

La masonería tal y como viene definida en sus documentos fundacionales o en las normas asociativas de referencia puede y debe definirse como una tradición iniciática y como una sociedad de pensamiento; siempre como un método y nunca como una doctrina. La masonería es matriz de sentido que puede *comprender* diferentes perspectivas filosóficas, creencias religiosas diversas, y compromisos políticos distintos, todos ellos enmarcados en unos valores de referencia que admiten desarrollos y hermenéuticas particulares. En unos momentos históricos o en unos países han sido predominantes unas determinadas posiciones, en otros momentos o en otros países lo han sido otras.

La amplia libertad de conciencia que rige en las logias ha significado que en ocasiones personas o grupos minoritarios hayan

encontrado refugio en ellas para una forma de pensamiento no-conformista o discrepante, herética o simplemente excéntrica, lo que no significa en absoluto que esa manera de pensar sea normativa para la masonería.

Esto ha sucedido por ejemplo con muchas formas de pensamiento alternativo como el gnosticismo que se han encontrado cómodos en los marcos de referencia y en el simbolismo masónico que puede someterse fácilmente a una hermenéutica de tipo gnóstico; hemos de tener en cuenta que el simbolismo masónico hunde sus raíces en un tiempo premoderno en el que lo científico, lo espiritual, lo esotérico y lo filosófico se pensaban simultáneamente sin las separaciones analíticas o académicas a las que hoy estamos acostumbrados. El caso de Isaac Newton es paradigmático en ese sentido.

Sin embargo una visión coherente nos debe llevar a diferenciar como ideas claras y distintas los conceptos estructurales del método masónico —el continente— con los contenidos, interpretaciones particulares y versiones con los que unos y otros pueden completar o colmar dicho método.

No son raras en algunas logias, determinadas aproximaciones o versiones de la masonería como una forma o especie del pensamiento hermetista o gnóstico.

El hermetismo no es propiamente una corriente religiosa, no posee una liturgia común o un libro sagrado único e inapelable, aunque se puede destacar como referencia el *Kybalion*. Este libro que pretende recoger un acervo de sabiduría antigua está escrito sin embargo a principios del siglo xx y aunque su autoría no es segura es atribuido a Paul Foster Case que era [francmasón](#) estadounidense, y se pudo dedica a hacer una especie de compendio de ideas filosófico-espirituales muy del gusto de la época que se reiteran de una forma o de otra en diversas tradiciones religiosas, y darle a ese compendio el nombre de una «sabiduría secreta», comienza así el *Kybalión*: «Los labios de la sabiduría permanecen cerrados, excepto para el oído capaz de comprender.»

El *Kybalión* es un libro, comparado con otros, bien estructurado y sus principios son de gran amplitud y pueden subsumirse, de una manera más o menos convincente, como una hermenéutica más, en algunos de los símbolos y sugerencias del ritual masónico. Algunos

de esos principios pueden también rastrearse en otras formas de pensamiento filosófico y religioso sin que de esa circunstancia se siga una relación masónica. En definitiva lo que a mi juicio no cabe es reducir lo que en masonería es un método abierto y siempre en curso, a una doctrina dada y conclusa, exclusiva y exclusivista. Para presentar o desarrollar una determinada doctrina hermética no es necesario el «trabajo» ritual y simbólico que se desarrolla en logia, que tiene, a mi juicio, otra funcionalidad.

Si la masonería en su mejor posibilidad es un método no puede ser una doctrina. La masonería al estilo de la canción de Aute, es pensamiento y no puede tener asiento.

El hermetismo sería un tipo de pensamiento que se proclama filosófico pero con una pretensión de conocimiento directo de Dios que lo emparenta con el gnosticismo.

Considera que el conocimiento del ser humano es un análogo del conocimiento de Dios por lo que no puede haber ontología que no sea al mismo tiempo ontoteología; el hermetismo se presenta como una combinación entre conocimiento y piedad, que se vale de la experiencia interior y el ritual para alcanzar el conocimiento de la

naturaleza divina. Variantes de ese pensamiento hermético pueden ser la antroposofía de Roso de Luna, el esoterismo cristiano como mística secreta de salvación, la denominada *Philosophia perennis* de Aldous Huxley, autores como René Guenón, Helena Blavatsky o Aleister Crowley. El psicólogo suizo Carl Gustav Jung y el escritor suizo-alemán Hermann Hesse también usaron terminología gnóstica en sus escritos; la Psicología Transpersonal de Ken Wilber; el canon occidental propuesto por el crítico Harold Bloom, o las reflexiones del filósofo Eugenio Trías y su ser-del-límite que le llevan a reivindicar el pensamiento de Joaquín de Fiore en su libro *La Edad del Espíritu*.

La tesis planteada por el prestigioso crítico literario Harold Bloom en su libro *American Religion* es que la religiosidad americana, su creencia básica, más allá de la denominación confesional, o aconfesional es una especie de gnosticismo a veces combinado con una forma de cristianismo primitivo. El foco de la atención de este neo-gnosticismo no es tanto la idea de Dios como Dios, sino *Dios como experiencia de la conciencia personal, del mi-mismo (the self)*. Esta forma de espiritualidad sería según este

autor pervasiva en muchas de las subculturas de la sociedad americana y sociológicamente es congruente con la religiosidad individualizada, privatizada, «invisible» y no institucional de los americanos.

Ese neognosticismo sociológico estaría en el corazón de los movimientos de búsqueda espiritual de los 90, y en la moda New Age, así como en otras religiones alternativas.

Todas estas influencias y otras pueden ser asumidas a título personal por masones particulares, que pueden incluso hacer una hermenéutica gnóstica del simbolismo masónico, pero del mismo modo que cabe hacer una hermenéutica al modo de Spinoza, de Voltaire, de Casanova, de Marx, de Nietzsche, de Ortega y Gasset, o de Fernando Savater...

IX. FILOSOFÍA Y MASONERÍA

«Vivir sin filosofar es, propiamente, tener los ojos cerrados,
sin tratar de abrirlos jamás.»
René Descartes (1596-1650)

La Logia no es un seminario adscrito a un departamento universitario de filosofía, no es preciso que todos y cada uno de los hermanos y hermanas tengan estudios académicos en filosofía, ni siquiera que sean grandes lectores de autores filosóficos; sin embargo la logia nos plantea a los participantes en sus trabajos — hombres y mujeres— una tarea filosófica; responder a unas preguntas clave: *¿Quién soy? ¿Cuáles son mis posibilidades? ¿De entre todas mis posibilidades cual es la que representa mi ser más original y genuino, la que mejor cuadra conmigo mismo? ¿Cuál es la virtud que me hace más humano?*

Estas preguntas sin liminares. Nos son planteadas en el mismo umbral de la logia, en el ritual de iniciación al grado de aprendiz, no están reservadas a grados más elevados —compañero, maestro— ni siquiera a los denominados Altos Grados o Filosofismo masónico.

Desde que damos el primer paso como Aprendices somos interpelados con una serie de cuestiones filosóficas. Es natural por eso que no falten ocasiones para proponer temas filosóficos y que, en ocasiones, junto a los temas simbólicos, sociales, históricos, culturales, musicales, literarios, se lean y comenten trabajos de pensadores, grandes y pequeños, que podemos considerar filósofos en un sentido amplio, bien para elogiarlos o para señalar sus insuficiencias, pero siempre para intentar entenderlos y ampliar nuestros conocimientos: Sócrates, Séneca, Pico de la Mirandola, Spinoza, Descartes, Montaigne, Rousseau, Schopenhauer, Fichte, Kant, Nietzsche, Heidegger, Sartre, Ortega y Gasset, Paul Tillich, C. G. Jung, Fernando Savater, Andrés Ortíz-Osés, Daniel Beresniak, André-Comte Spontville, Luc Ferry...

Ha habido algunos filósofos masones que han desarrollado una confluencia entre su pensamiento filosófico y su entendimiento de la masonería —Krause, Lessing y Fichte— intentando dar a luz una filosofía masónica. Intentos que a mi juicio son por definición fallidos ya que si entendemos la masonería como una actividad, como un método, no podemos petrificar la acción en un acto

concluido, ni el pensar en un pensamiento cerrado. Quizá el más significativo para nosotros por la importancia relativa que tuvo en España por su recepción en el grupo de animadores de la Institución Libre de Enseñanza, sea el filósofo Krause.

Karl Christian Friedrich Krause es uno de esos personajes sobresaliente del siglo XIX. De este idealista alemán cabe destacar su gran conciencia moral, su vocación filosófica, su entusiasmo por la masonería y su coraje personal con el que afrontó las dificultades de su vida y con el que abordó todos sus empeños.

Hijo de un pastor protestante, nació el 6 de mayo de 1781, en Eisenberg, Alemania, ingresó en la Universidad de Jena, donde asistió a los cursos de Fichte y Schelling quedando muy influido por su idealismo filosófico. Fue profesor en las Universidades de Jena, Berlín y, finalmente, en la de Gotinga. El 5 de abril de 1805, Krause se inició en la logia Arquímedes de los Tres Tableros. Después se afilió a la logia de Las Tres Espadas y Verdaderos Amigos.

La masonería fue determinante en su biografía intelectual y personal, Krause pensó que en los Misterios de los antiguos y en la Hermandad masónica podrían encontrarse los fundamentos de su

Alianza de la Humanidad que definió como la piedra angular de su filosofía práctica.

Sobre la masonería Krause dijo: «La única institución histórica que tiene como finalidad y razón de ser el cultivo del hombre en su pura y completa humanidad». La definió como «el arte de educar pura y polifacéticamente al hombre en cuanto hombre, y a la Humanidad en cuanto Humanidad, es decir, el arte de despertar, dirigir y formar plenamente su vida; el arte de alcanzar todo aquello a lo que el hombre está llamado. Y es a la vez la totalidad (de todos los conocimientos y artes que pertenecen necesariamente a esa tarea)».

La masonería según Krause se puede definir en los siguientes términos:

La masonería es una Asociación Universal, Científica, Filosófica, Progresiva, Progresista, Civilizadora y Filantrópica; es una concepción del hombre que requiere la búsqueda de finalidades éticas, orientadas por la trascendencia y según modalidades iniciáticas.

Está integrada por hombres honrados, libres e

independientes, observadores de las leyes de su país o del país en que se encuentren.

Unidos en familia por los vínculos de la Fraternidad y Solidaridad, resultantes de los principios de amor a la Humanidad y a la Verdad.

Están regidos por los principios, doctrinas y reglas de la masonería Universal esparcida por todo el mundo, y que no son del patrimonio ni del dominio absoluto de ninguna logia, potencia masónica o asociación de potencias masónicas particular, y cuya verdadera naturaleza no se agota en ningún período histórico, mientras exista al menos un hombre que comparta su doctrina.

La masonería tiene como objetivo un ideal de sociedad, cuyo fundamento último es aquello que une a todos los hombres por encima de sus diferencias y que a la vez permite el desarrollo pleno de las especificidades de cada individuo, al armonizarlas orgánicamente dentro del individuo o totalidad superior que es la Humanidad entera.

En este sentido es la única institución histórica que tiene

como finalidad y razón de ser el cultivo en el hombre de su pura y completa humanidad.

Sus objetivos no pueden ser alcanzados sin un profundo conocimiento del hombre en las diversas y concretas manifestaciones.

La masonería reconoce el derecho de los pueblos a ser libres y gobernados democráticamente, y proclama la inviolabilidad del Derecho Humano en todas sus manifestaciones.

La masonería es, por tanto, el arte de educar pura y polifacéticamente al hombre en cuanto hombre y a la humanidad en cuanto humanidad, es decir el arte de despertar, dirigir y formar plenamente su vida. El arte de alcanzar todo aquello a lo que el hombre está llamado. Y es a la vez la totalidad de todos los conocimientos y artes que pertenecen necesariamente a esta tarea.

X. APRENDIZAJE MASÓNICO Y APRENDIZAJE POR DESCUBRIMIENTO. LECTURAS MÚLTIPLES DEL SIMBOLISMO MASÓNICO

«Lo mejor que uno puede hacer es sorprenderse a sí mismo.»
Steve Martin

La masonería no es una institución didáctica o académica en la que la formación impartida se aprenda a partir de unos textos normativos y de unos programas bien definidos. El método masónico trabaja una forma de aprendizaje por descubrimiento; un tipo de **aprendizaje** en el que el sujeto en vez de recibir los contenidos de forma pasiva, es forzado a ir descubriendo por sí mismo los conceptos y sus relaciones para adaptarlos a su propio esquema cognitivo. La **enseñanza** por **descubrimiento** coloca en primer plano el **desarrollo** de las destrezas de relación, se basa principalmente en el método inductivo.

El método masónico, no de un modo académico, sino de una

manera intuitiva y por decantación, ha ido desarrollando una forma de aprendizaje que hoy podemos conceptualizar, de acuerdo con los trabajos de Jerome Bruner ([Nueva York, 1 de octubre de 1915](#)), como aprendizaje por descubrimiento. Este autor, desarrolla una teoría cognitiva basada en la idea de andamiaje, otra metáfora constructiva. El aprendizaje por descubrimiento consiste esencialmente en la categorización de nuevos conceptos a partir de estímulos y necesidades aportados por la realidad. El ritual masónico con sus dramatizaciones, sus juegos de preguntas y respuestas, sus analogías y representaciones actúa como una imagen de la realidad y nos obliga a un esfuerzo de categorización, a una selección de información, a plantear proposiciones personales sometidas a exposición, y validación ante los otros; en definitiva construcción y verificación de hipótesis. El aprendizaje es un proceso activo, de asociación y construcción. Esa es la fórmula masónica: la metáfora de la construcción.

La forma visual del método masónico, su trabajo con Ritos y Símbolos, más abiertos y polisémicos que los conceptos, permite que cada iniciado o iniciada se haga con su sentido a partir de su

propia formación, con sus propias palabras, de una manera intuitiva y directa. Un trabajador manual, una ama de casa, un profesor de instituto, un policía, un albañil, una psicóloga, una abogada, un cirujano, un catedrático de universidad, un periodista, un comercial, una auxiliar administrativa, una enfermera, un músico, un actor..., cada uno, a partir de esa humanidad común que compartimos, según su estilo y condición será capaz de entender el sentido del método masónico según sus propios modelos mentales. Son nuestros modelos mentales los que a la postre, partiendo de una provocación previa (la iniciación masónica es a la postre una provocación) dan significación y organizan el simbolismo masónico y las experiencias dramatizadas en el ritual. Son esos modelos mentales y los esquemas conceptuales que cada uno aporta lo que nos permite ir más allá de la información dada: el símbolo, el rito, el relato arquetípico..., y gracias a esos modelos y esquemas es que somos capaces de integrar, contextualizar y profundizar el simbolismo masónico.

El ritual masónico y especialmente los ritos de paso de iniciación, pase y exaltación tienen dramática y poética como para

permitir una lectura múltiple, filosófica, psicológica, espiritual. Mi propia experiencia me ha llevado a una lectura «arquetípica» —tan válida como otras—, haciendo uso de los «arquetipos» definidos por el psicólogo suizo C.G. Jung como constructos propuestos para explicar aquellas imágenes oníricas y fantasías que correlacionan motivos universales, y de manera muy similar, imágenes, tipos humanos, pautas de comportamiento, pertenecientes a [religiones](#), [mitos](#), [leyendas](#), etc.

Jung definía los Arquetipos como estructuras de lo in-consciente colectivo. Mircea Eliade hablaba desde una perspectiva neoplatónica de paradigmas ejemplares y transhistóricos.

Algunos de esos Arquetipos podrían ser el Nacimiento, la Muerte, el *Puer aeternus* (Hermes, Peter Pan), Dios (El Gran Arquitecto), el Viejo sabio (El Mago, Merlin), el Mándala, el Tramposo (Ulises) o el Bufón, el Padre, La Madre, Héroe, Viajero/Aventurero etc., así como otras imágenes oníricas y fantásticas con un fuerte significado emocional: grupos numéricos, la montaña, el reloj, un padre dominante, un amigo traicionero (Judas, Jabulón...), etc., cinco son los que según Jung tienen un

significado superior: Ánima, Ánimus, Sombra (El lado oscuro), Persona (Protagonista), Sí-mismo. Jung habla de «una tendencia innata a generar imágenes con in-tensa carga emocional que expresan la primacía relacional de la vida humana». Esa primacía relacional tiene que ver con el sentido narrativo que damos a la existencia. Lo que el filósofo Andrés Ortiz-Osés denomina la urdimbre de la vida, que es en efecto una hilazón argumental que nos une y nos enreda relacionalmente con los otros, en vínculos que son co-implicantes y constitutivos.

XI. MASONERÍA Y ANTIMASONERÍA

«¿Qué es el Liberalismo? En el orden de las ideas es un conjunto de ideas falsas; en el orden de los hechos es un conjunto de hechos criminales, consecuencia práctica de aquellas ideas».

Félix Sardá y Salvany (*Presbítero*)

Todo masón o masona que tenga algo de curiosidad intelectual ha investigado el fértil campo de la antimasonería. Creo que es pertinente hacer al menos una somera incursión en ese discurso para advertir a los hombres y mujeres que quieran incorporarse como aprendices a una logia masónica cuál es el argumentario de los adversarios, viejos y nuevos, de la masonería.

Aparentemente, sin ahondar en detalles, a simple vista pareciera que el único grande enemigo que ha tenido la Francmasonería ha sido la Iglesia Católica. Sin embargo la masonería ha tenido y tiene también otros detractores, todos ellos identificables por sus posiciones políticas anti-liberales, integristas, totalitarias o ideológicamente fundamentalistas, de diferentes confesiones y laicos, ya sean creyentes, agnósticos, ateos, indiferentes e incluso

anti religiosos, a saber: el integrismo católico y el carlismo, por supuesto, también el fascismo italiano, el nacional-socialismo alemán, el salazarismo portugués, el franquismo, el falangismo, el nacional-sindicalismo, el colaboracionismo francés, en el otro espectro del arco ideológico tenemos el leninismo y el trotskismo, el comunismo soviético, coreano y chino, el yihadismo musulmán en todas sus vertientes...

¿No tienen todos nuestros adversarios, a pesar de sus diferencias irreconciliables, un innegable aire de familia?: todos ellos impugnan la idea de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, la Democracia parlamentaria, la libertad de conciencia, de pensamiento, de expresión..., el cosmopolitismo, el ecumenismo religioso, el pluralismo ideológico, el humanismo, la Ilustración, la tolerancia religiosa... en definitiva la sociedad abierta.

La mayoría de los autores antimasónicos que he tenido la paciencia y la curiosidad de leer desconocen olímpicamente el tema que están tratando y lo que es peor no les interesa conocerlo, prefieren, por razones comerciales o por falta de ética intelectual, referirse a tópicos y a medias verdades, copiarse unos a otros y

abusar de anuncios melodramáticos según los cuales sus pobres «investigaciones» «por fin dejan al descubierto la verdadera cara de la masonería» cuando la masonería, desde hace siglos (1717) viene, con mayor o menor fortuna, mostrando su cara —aunque se la hayan partido— y tratando de darse a conocer. Habrá pocos temas históricos sobre los que se haya publicado más. La mención «masonería» en Google arroja 1.670.000 resultados. En inglés «freemasonry» 43.700.000 resultados, en francés «franc-maçonnerie» 3.640.000 resultados, y así en otras de las grandes lenguas. Para ser una asociación que supuestamente se oculta está bastante publicitada, comentada, y analizada.

Por supuesto que no toda crítica, por dura que sea, contra la masonería, sus miembros, algunas o todas de sus asociaciones, su argumentario histórico, sus símbolos y propuestas debe ser descartada como deshonesta intelectualmente y tachada como antimasonería. La masonería en sus hombres y mujeres, en sus instituciones y referentes, no se proclama como infalible, ni incorruptible, y está como todo empeño humano amenazado de corrupción, falsificación y fracaso, por ello debe someterse al

escrutinio del juicio público —como todo el mundo— encajando las críticas que se le puedan hacer, debatiendo y dando razón de sí misma, de sus actos y opiniones.

Sería pueril y antimasónico pensar que la masonería, sus hombres y mujeres, están por encima de la crítica. Los propios rituales de la masonería nos previenen contra esa visión pánfila e ingenua de las cosas.

Un clásico entre los autores antimasónicos fue el tristemente célebre Gabriel Jogang Pages, más conocido con el nombre artístico de Léo Taxil, mistificador y sablista profesional quien primero escribió contra la Iglesia Católica-Romana a partir de un anticlericalismo zafio y burlón, y cuando agotó ese filón simuló una conversión y entregó su pluma a la Iglesia Católica-Romana, que ingenuamente picó en el cebo: el propio León XIII le recibió personalmente elogiando su valor moral en un ejercicio notorio de poca visión psicológica y falibilidad papal.

La tesis más sabrosas del exmasón Taxil fue la del control luciferino de la masonería por parte de una organización secreta que se ocultaba tras aquella. Para dar pábulo a esa tesis creó un

personaje muy literario que luego daría juego en el cine. Inventó la existencia de una hermosa *femme fatal* —Diana Vaughan— de la que afirmaba —nada menos— que era gran sacerdotisa del diablo y a la que los masones adoraban; algunos incluso practicaban ceremonias de alto contenido sexual con la tal Diana. En el Congreso Anti-Masónico celebrado en Trento (Italia) en 1896 con la asistencia nada menos que de 36 obispos, 50 delegados episcopales y unos 700 delegados más, Leo Taxil fue aclamado por tan purpurado público tras «haber demostrado la real existencia de Diana Vaughan».

Gran ridículo. La estupidez no respeta nada.

La tal Diana Vaughan era, supuestamente, la cabeza visible de una organización invisible denominada Palladismo. La tal Diana —a la que nunca se vio en público— supuestamente se había convertido al catolicismo, y gracias a esa fe había encontrado el valor para revelar su terrible secreto. Figuraba como editora de una revista mensual publicada en París, *Memorias d'une exPalladiste*. Según las declaraciones de esta supuesta exsacerdotisa, el Palladismo estaba detrás no solo de la francmasonería, sino del

espiritismo, el ocultismo y los nuevos movimientos religiosos, entre ellos el entonces controvertido Ejército de Salvación y el mormonismo.

Diana Vaughan fue objeto de diversas investigaciones tanto por parte de francmasones como Arthur Edward Waite, (1857-1942) como por parte de autores católicos especialmente jesuitas que aunque participaron activamente en la lucha anti-masónica sin embargo no confiaban en Taxil. Lo cual honra la inteligencia de los hijos de Loyola.

A los pocos meses de haber concluido el congreso antimasónico de Trento, Diana W. convocó en un anuncio de la prensa a una reunión abierta que debería realizarse en el salón de la Sociedad de Geografía de París. En esa ocasión se presentaría por primera vez en carne mortal ante el público, y daría una conferencia en la que revelaría tremendos secretos sobre el Palladismo y la masonería. El genio burlón de Taxil culminó con una jugada maestra cuando, en medio de una gran expectación apareció en ese acto para reconocer públicamente la farsa de su conversión al catolicismo, la mentira del Palladismo, el timo de Diana Vaughan, la mistificación de todos sus

libros antimasónicos y finalmente para vanagloriarse de haber engañado a todos. Incluido al Sumo Pontífice León XIII.

En diciembre de 1896 (*Le Matin*), dio a conocer la noticia del fraude de Taxil, advirtiendo a los católicos —y al Papa— para que tuvieran más cuidado en adelante con estas historias.

En definitiva los argumentos antimasónicos se pueden resumir en los siguientes:

a) Argumentos de orden religioso:

Algunos autores critican a la masonería por el hecho de considerarla una forma de religión que por lo tanto suplanta a la verdadera religión; según estos autores la masonería tiene un Dios que sería el Gran Arquitecto del Universo, tiene un culto, que serían los diversos rituales masónicos y tiene incluso unos mandamientos. Respecto de la masonería del Rito Francés Moderno que excluye expresamente el símbolo del Gran Arquitecto del Universo, la crítica entonces cambia de registro y dice que entonces esa masonería es atea, porque abre sus trabajos al Progreso de la Humanidad. ¿Pareciera que el Progreso de la

Humanidad sería entonces incompatible con la fe en Dios?

Es esta una cuestión en la que al parecer es difícil hacerse entender en un contexto de inevitables simplificaciones.

El Rito Escocés Antiguo y Aceptado ha superado el dilema de espiritualistas y materialistas, ateos y creyentes, tradicionalistas y modernistas, neoplatónicos y epicúreos porque propone una definición filosofista y abierta del simbolismo del Rito. Si hubiera que poner una etiqueta a este estilo de masonería habría que llamarla precisamente filosofista.

El sentido del símbolo del Gran Arquitecto del Universo es un concepto *proforma*, es decir, un concepto incoado pero no concluso, en el que se dejan abiertas posibilidades que han de ser cerradas por cada iniciado.

Un concepto *proforma*, análogamente a un contrato proforma, es un concepto, abierto, incompleto, definido funcionalmente pero pendiente de concretar definitivamente y/o a al que le falta algún dato y que sin embargo goza de validez en aquella parte que se ha convenido a la espera de la opción con la que cada uno «cierre» el concepto, provisional o definitivamente.

La clave de bóveda del sentido que adquiere el simbolismo del Gran Arquitecto del Universo y todos los símbolos del ritual masónico es la vocación filosófica —más aún, filosofista— de nuestra tradición.

Importante: filosófica no en un sentido académico, que también, sino, sobre todo, en un sentido socrático y existencial.

Otros autores, más sutiles, prefieren fundamentar su antimasonismo en un reproche de relativismo. La masonería, como la Democracia, la Universidad, el Parlamentarismo, la Buena Educación... proclama la necesidad de la Tolerancia, asume el mandato de no violentar la conciencia ajena, de buscar los puntos de entendimiento imprescindibles, de cooperar con los otros, incluso reconocerles como hermanos y hermanas, a pesar de que no compartamos con ellos la misma cosmovisión siempre que nos podamos reconocer en nuestros derechos civiles y políticos y en nuestra común Humanidad. Esa actitud de entendimiento y mediación al parecer es poco firme y poco militante, no es —para ciertos espíritus integristas— lo suficientemente absolutista, luego peca de liberalismo moral. Y como y a decía el reverendo Félix Sardá

y Salvany en 1884: «El liberalismo es pecado», apoyándose para ello en la encíclica de Gregorio XVI *Mirari vos* (1832) y el *Syllabus* de Pío IX (1864).

c) Argumentos de orden social

Otros autores más fantásticos arguyen contra la masonería en base a una supuesta agenda oculta. Como es oculta no se molestan en tomar en consideración los desmentidos de la masonería, para ellos esas refutaciones no son sino la prueba de que en efecto se trata de una agenda oculta. Según estos críticos las logias del mundo trabajan para la creación de un «Nuevo Orden Mundial», aunque claro no pueden aportar ningún indicio de ello salvo la «concluyente» (sic) prueba de cargo de que en los billetes de un dólar aparece una pirámide adornada por una leyenda *Novum ordum seculorum*, ¿qué más prueba se necesita?

Las nuevas tecnologías nos permiten disfrutar de una verdadera nube de ruido comunicativo que a través de Youtube y otras redes transmite sin cesar toda clase de «desinformaciones» que revelan variopintas extravagancias como que Lady Gaga es «iluminati», que

el Presidente Obama, Brad Pitt, el Nuncio del Papa, o el mismo Papa Benedicto XVI son masones.

En resumen se trata de la teoría del «Hombre del saco» o del Chivo expiatorio, que siempre es útil para animar a la parroquia, sobre todo si esta está predispuesta y no tiene interés en la verdad. Humberto Eco dedica su novela *El cementerio de Praga* a esta mentalidad paranoide y la relaciona con el gran montaje de los *Protocolos de los Sabios de Sión*, que a pesar de su naturaleza manifiestamente fabuladora ha servido y sirve aún de coartada a antisemitas, antidemócratas y antimasones de diferente pelaje.

Aunque la masonería es una institución con una amplia bibliografía, con millones de trabajos universitarios y documentos publicados y escritos, con cientos de millones de referencias históricas que la acreditan en los países de larga tradición democrática como Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos, Canadá... todavía hay autores de ocasión que alimentan, por intereses, comerciales las más de las veces, el halo del misterio masónico y la idea de al agenda oculta, el poder en las sombra y el contubernio. En masonería nadie está obligado a mantener en

secreto su afiliación, los directivos de la Asociación son por supuesto públicos y están registrados ante las administraciones correspondientes. Lo único cierto es que las logias masónicas respetan el derecho de sus miembros a administrar a su conveniencia y libremente la publicidad de su pertenencia a la masonería. Esa defensa de la privacidad o del secreto personal — por otro lado garantizada por la Constitución y por las leyes de protección de datos personales— ha podido favorecer las fabulaciones interesadas. Es importante que la masonería, en este tiempo de la comunicación, no abandone su deber de comunicarse como institución con la sociedad en la que vive. El derecho a la privacidad de sus miembros no puede convertirse en secretismo.

d) Otros argumentos:

Cuando no se sostienen los argumentos supuestamente religiosos o sociales se apela a otros argumentos más peregrinos aún. En el caso del antimasonismo español este argumentario fantástico está bien representado entre nosotros por autores históricos como el carlista [Juan Vázquez de Mella](#) o el propio [Francisco Franco](#) que

publicó bajo el **seudónimo** de Jakim Boor, una serie de artículos **antimasónicos** recogidos más tarde en el libro masonería. En la actualidad ese discurso está representado por autores como el fallecido exministro Ricardo de la Cierva, el presbítero Manuel Guerra o el polígrafo César Vidal.

Estos argumentos misceláneos pueden ir desde la descalificación de los rituales o del *decorum* masónico bien por ser gnóstico, bien por ser ridículo o sin sentido, o bien, por lo contrario, por ser cientifista o naturalista, o bien por crear lazos sectarios, o bien por razones remotamente históricas al vincular la pérdida de las colonias americanas a principios del XIX, de Cuba o de las Filipinas en la crisis del 98, a la acción coordinada de la masonería, por el hecho de que muchos de los prohombres de la emancipación fueran masones. La independencia de las colonias americanas fue un fenómeno histórico vinculado al despertar nacional de esos territorios, a la crisis del absolutismo y en 1898 al papel hegemónico de los Estados Unidos de América. En esos procesos participaron masones y católicos, clérigos y soldados, burgueses y campesinos, criollos e indígenas, propios y extraños. La masonería

fue uno más en un proceso que por supuesto la trasciende completamente.

XII. MASONERÍA/MASONERÍAS: LA REGULARIDAD INGLESA (LAS 12 REGLAS) VERSUS LA REGLA DE ESTRASBURGO (CLIPSAS)

«¡Que la sabiduría presida la construcción de nuestro edificio!»
(Del ritual masónico)

La opinión común considera la masonería como una realidad unitaria, sin embargo una aproximación inicial ya nos acredita importantes diferencias y divisiones, que si bien no impiden atender a algunos principios comunes y universales nos obligan a

ciertas distinciones que, en honor a la verdad, no pueden pasarse por alto.

Básicamente hay dos grandes constelaciones de asociaciones masónicas relacionadas en dos bloques que se diferencian claramente.

Uno de ellos se autodenomina «Masonería Regular»¹⁰, como si las demás asociaciones masónicas no estuvieran sometidas a reglas. Para ser exactos habría que denominarla masonería de Regularidad inglesa y a que la Regla a la que se refieren no son sino los «límites» o linderos dictados por la Gran Logia Unida de Inglaterra, considerada la Gran Logia Madre de la masonería universal. La Regularidad inglesa se ha explicitado en varios documentos de referencia, dos redacciones, 1929 y 1989 y una Aclaración, a saber:

Redacción de 1929 de los *Basic Principles*:

El Muy Respetable Gran Maestro habiendo expresado el deseo de que el Bureau estableciese una Declaración de Principios de Base sobre los cuales esta Gran Logia pudiera ser invitada a reconocer a toda Gran Logia que solicitara ser reconocida por la

Jurisdicción Inglesa, el Bureau of General Purposes ha obedecido con alegría a ese mandato. El resultado, como sigue, ha sido aprobado por el Gran Maestro, y formará la base de un cuestionario que será remitido a toda Jurisdicción que demande el reconocimiento inglés. El Bureau desea que no solamente estas Obediencias, sino de modo general todos los Hermanos de la Jurisdicción del Gran Maestro, sean cumplidamente informados de estos Principios de Base de la Francmasonería a los cuales la Gran Logia de Inglaterra se ha atendido a lo largo de su historia.

Regularidad de origen; es decir, que cada Gran Logia debe haber sido establecida por una Gran Logia a su vez debidamente reconocida o por tres logias o más debidamente constituidas.

Que la creencia en el Gran Arquitecto del Universo y en Su voluntad revelada son una condición esencial de la admisión de miembros.

Que todos los iniciados asumen sus Obligaciones ante el Volumen de la Ley Sagrada abierto, para simbolizar la

revelación de lo alto que compromete la conciencia de la persona que es iniciada.

Que los miembros de la Gran Logia y de las Logias individuales son exclusivamente varones, y que ninguna Gran Logia debe tener ningún tipo de relación masónica con Logias mixtas o con obediencias que acepten a mujeres entre sus miembros.

Que la Gran Logia ha de tener una jurisdicción soberana sobre las Logias bajo su control; es decir, que es una organización responsable, independiente, y gobernada por ella misma, disponiendo de una autoridad única e indiscutida sobre los grados de Oficio (*The Craft*) o Simbólicos (Aprendiz, Compañero y Maestro) en el seno de su jurisdicción; y que ella no depende, ni comparte de ninguna manera su autoridad con un Supremo Consejo o cualquier otro poder que pueda reivindicar control o supervisión sobre estos grados.

Que las tres Grandes Luces de la Francmasonería (a saber el Volumen de la Ley Sagrada, la Escuadra y el Compás, estén siempre expuestos cuando la Gran Logia o sus Logias están

trabajando, siendo la primera de ella el Volumen de la Ley Sagrada.

Que la discusión de temas políticos o religiosos debe estar estrictamente prohibida en el seno de la Logia.

Que los principios de los Antiguos Landmarks, costumbres y usos de la Fraternidad sean estrictamente observados.

Estos principios sorprenderán a muchas personas entre el público español que tiene unas ideas previas asociadas a la masonería que más bien la vincula al librepensamiento, el progresismo político, el volterianismo filosófico, que no se corresponden con el estilo de la denominada «masonería regular». Seguramente no se pueden imaginar una masonería con una definición tan expresamente teísta, con una exigencia de creencia, en última instancia, en alguna forma de Dios con una voluntad revelada.

Estos «Límites» o «Landmarks» sufrieron en 1989 una ligera modificación y se redactaron en los siguientes términos:

La Francmasonería se practica bajo la autoridad de numerosas

Grandes Logias independientes cuyos principios y normas son similares a aquellos establecidos por la Gran Logia Unida de Inglaterra a lo largo de su historia.

NORMAS

Para ser reconocida por la Gran Logia Unida de Inglaterra, una Gran Logia debe respetar las normas siguientes:

Ella debe haber sido legalmente constituida por una Gran Logia regular o por tres logias particulares o más si cada una de ellas ha sido legitimada por una Gran Logia regular.

Ella debe ser verdaderamente independiente y autónoma, y tener una autoridad incontestada sobre la Francmasonería del Oficio (*The Craft*) o de base (es decir los grados simbólicos de Aprendiz, Compañero y Maestro) en el seno de su jurisdicción, y no estar bajo la dependencia ni compartir su poder con ningún otro organismo masónico.

Los Francmasones adscritos a su jurisdicción deben creer en un Ser Supremo.

Todos los Francmasones colocados bajo su jurisdicción deben

tomar sus Juramentos sobre o a la vista de la Ley Sagrada (que es la Biblia) o sobre aquél libro que sea considerado sagrado por el hombre que jura.

Las tres Grandes Luces de la Francmasonería (que son el Volumen de la Ley Sagrada, la Escuadra y el Compás) deben estar expuestos cuando la Gran Logia o sus Logias subordinadas están abiertas.

Las discusiones políticas y religiosas deben estar prohibidas en esas Logias.

Ella debe adherirse a los principios establecidos (Antiguos Landmarks), a las costumbres del Oficio (*The Craft*) e insistir en que sean observados por sus Logias.

GRANDES LOGIAS IRREGULARES O NO RECONOCIDAS

Existen algunas sedicentes obediencias masónicas que no respetan estas normas, por ejemplo, que no exigen a sus miembros la creencia en un Ser Supremo, o que animan a sus miembros a participar como masones en asuntos políticos. Estas obediencias no son reconocidas por la Gran Logia Unida

de Inglaterra como regulares masónicamente, y todo contacto con ellas está prohibido.

Queda claramente establecido en esta exposición que la Gran Logia Unida de Inglaterra reconoce el estatuto de «cuerpo regulatorio» de la masonería, ya que no se limita a definir simplemente sus propias preferencias sino que se atribuye una especie de jurisdicción internacional en materia de masonería para dar patente de masonería y emite una prohibición, *urbi et orbi* de toda relación con las denominadas «sedicentes» masonerías: «todo contacto con ellas [las Obediencias heterodoxas] está prohibido».

En 2007, se produce una nueva matización que implica alguna flexibilización en los criterios anteriormente expuesto; en esa fecha el Diputado Gran Maestro de la Gran Logia Unida de Inglaterra clarificó la posición británica sobre el tema de los reconocimientos, en los siguientes términos:

Varias obediencias pueden ser consideradas como regulares en cada país o región. No corresponde a la GLUI juzgar la cuestión sino a la obediencia reconocida y aquellas otras

entenderse.

Este pronunciamiento es bastante revolucionario en el contexto de la denominada masonería regular, ya que al menos en España, la Gran Logia de España, ha defendido y sigue defendiendo que la regularidad solo permite UNA Obediencia masónica por Estado o nacionalidad, lo cual al menos desde 2007 no es así.

El reconocimiento por una Obediencia reconocida de otra Obediencia no implica necesariamente el reconocimiento de la Gran Logia Unida de Inglaterra.

...Consecuentemente una obediencia reconocida por la GLUI puede reconocer perfectamente a otras obediencias no reconocidas por la GLUI.

Esta novedad pone en entredicho la prohibición histórica de mantener cualquier tipo de relación con Obediencias masónicas «sedicentes», es decir, no reconocidas por la Gran Logia Unida de Inglaterra.

La Gran Logia de España reivindica estos «Límites» o Landmarks y asimismo se adhiere a la denominada Regla de los

doce puntos:

1. La Francmasonería es una fraternidad iniciática que tiene por fundamento tradicional la fe en Dios, Gran Arquitecto del Universo.

Este principio es prototípico y exclusivo de la masonería denominada regular, anglosajona y no es compartido por la mayoría de la masonería latina —española, francesa, belga, italiana, portuguesa...— que desde 1877 ha incorporado una hermenéutica filosófica del simbolismo del Gran Arquitecto del Universo que permite trabajar bajo el mismo símbolo a creyentes e increyentes, a racionalistas y espiritualistas. En el seno de la masonería liberal el Gran Arquitecto del Universo es, en efecto un símbolo, y no un concepto, de ahí que queda abierto a diferentes interpretaciones personales.

2. La Francmasonería se refiere a los «antiguos deberes» y a los fundamentos de la fraternidad, especialmente al absoluto respecto de las tradiciones específicas de la orden, y esencialmente, a la regularidad de su jurisdicción. Estos

fundamentos constituyen las reglas explícitas y imperativas, que hacen que la Orden sea una Orden y no una entidad asociativa.

3. La Francmasonería es una Orden a la que únicamente pueden pertenecer hombres libres y respetables que se comprometan a practicar un ideal de paz, de amor y de fraternidad.

Esta posición supone la completa exclusión de la mujer de la iniciación masónica, y la interdicción de toda relación con asociaciones masónicas que incluyan mujeres en sus logias, lo cual supone una flagrante contradicción con los ideales de libertad, igualdad y fraternidad, que al menos, en España, y en el Continente Europeo, se asocia con la tradición masónica. Este principio *negacionista* respecto de la mujer es seguramente el mayor factor de desencuentro entre la denominada masonería regular, y el Espacio Masónico de España, que al igual que la sociedad española ha incorporado a sus principios las ideas de igualdad y paridad entre los sexos, y no puede entender fácilmente un sistema asociativo que se funda en la exclusión de la mujer.

4. La Francmasonería busca a través del perfeccionamiento de sus miembros el de la humanidad entera.

Este principio es compartido por todas las Obediencias y por todas las logias masónicas, ya que la idea misma de la iniciación masónica se funda en esa voluntad de autotranscendencia de la persona, en el compromiso de trabajar por llegar a dar la mejor versión de nosotros mismos.

5. La Francmasonería exige a todos sus miembros la practica exacta y escrupulosa de los rituales y del simbolismo, medios de acceso al Conocimiento por las vías espirituales y iniciáticas que le son propias.

El respeto al ritual y la valoración del simbolismo masónico es consustancial al sentido mismo del *decorum* masónico, pero es importante no llegar a confundir este respeto al valor poético y hermenéutico del ritual masónico con el sentido «sacramental» y litúrgico de las religiones.

6. La Francmasonería exige a todos sus miembros el respeto a

las ideas y creencias de todos. Prohíbe en su seno toda discusión de orden religioso o político, de esta forma es un centro permanente de unión fraternal donde reina una comprensión, una tolerancia y una fructuosa armonía entre los hombres, que de otra manera, serían extraños los unos a los otros.

La masonería de regularidad inglesa no respeta las ideas agnósticas o ateas desde el momento que las excluye de la masonería como si no fuera posible una arquitectura ética de lo humano fundamentada en posiciones filosóficas puramente humanistas, es la masonería liberal la que aplica este principio de respeto con más amplitud y generosidad.

A diferencia de lo establecido en la masonería regular inglesa, en la masonería liberal o adogmática lo que queda excluido de la Logia son los debates partidistas y las disputas confesionales. Es evidente que una reflexión filosófica sobre la libertad o la solidaridad, pueden tener un perfil político en cuanto que inciden en nuestra reflexión sobre «la polis»; un trabajo sobre la búsqueda del sentido, puede tener un tono casi religioso por cuanto afecta a

cuestiones últimas. En definitiva la exclusión de la política —partidos— y de la religión —denominaciones— tienen como finalidad garantizar el carácter mediador y unitivo de la logia, centrado en nuestra común humanidad. Esa limitación no puede significar la mutilación del ámbito de reflexión propio de la logia por el hecho de que una cuestión tenga indirectamente una vertiente social o relativa al orden democrático.

7. Los Francmasones recogen sus obligaciones sobre el volumen de la ley sagrada, con el fin de dar al juramento prestado sobre el mismo, el carácter solemne y sagrado indispensable para su perennidad.

En el ámbito de la masonería liberal, de acuerdo con la Regla de Estrasburgo las diferentes Obediencias, según los Ritos, trabajan con la Biblia, la Declaración Universal de los Derechos Humanos o los Reglamentos Generales, y admiten tanto el juramento como la promesa solemne.

8. Los Francmasones se reúnen en las logias, para trabajar según el ritual, con compromiso y asiduidad, conforme a los

reglamentos prescritos por la constitución y los reglamentos generales de la obediencia.

9. Los Francmasones solo deben admitir en sus logias a hombres mayores de edad, de reputación perfecta, gente de honor, leales y discretos, dignos desde todos los puntos, de ser sus hermanos y aptos para reconocer los límites del dominio del hombre y el infinito poder del Eterno.

La referencia a «los hombres» supone en el ámbito de la masonería anglosajona la exclusión radical de las mujeres de la iniciación masónica, a las que se les concede en el mejor de los casos una posición subalterna —*Easter Stars*— en asociaciones filantrópicas patrocinadas por la masonería masculina. La masonería liberal y la Unión de Estrasburgo, por el contrario considera que la mujer debe enfrentarse a las mismas cuestiones existenciales que el varón, y que puede participar del método masónico, en pie de igualdad con el varón, pudiendo escoger entre la incorporación a logias mixtas o bien trabajar en logias exclusivamente femeninas, en un marco de mutuo reconocimiento y

respeto.

La referencia al «infinito poder del Eterno» —que personalmente no me plantea problema ninguno— me parece radicalmente incompatible con una sociabilidad filosófica y es típica de la denominada masonería de regularidad inglesa que incorpora en algunos de sus rituales una terminología pseudorreligiosa, casi gnóstica, que en el caso de la Regla de Estrasburgo no existe, no por repudio de lo religioso sino por entender que el método masónico no es una opción confesional, ni una vía de salvación o una iglesia secreta, sino una fraternidad filosófica, que es en todo caso, previa e independiente de cualquier fe o confesión religiosa.

10. Los Francmasones cultivan en sus logias, el amor a la patria, el respecto a las leyes y a las autoridades constituidas. Consideran el trabajo como el deber primordial del ser humano y lo honran de todas las formas.

11. Los Francmasones contribuyen por el ejemplo activo de su comportamiento sabio y digno, a la iluminación de la orden, respetando el secreto masónico.

12. Los Francmasones se deben mutuamente, dentro del honor, ayuda y protección fraternal, incluso con peligro de su vida. Practicarán el arte de conservar en todas circunstancias, la calma y el equilibrio indispensables a una perfecta maestría de si mismo.

Recapitulando los diferentes documentos que definen la Regla Inglesa vemos que esta excluye de la iniciación masónica al género femenino, ya que proclama que no puede haber masonería sino entre varones, y por otro lado hace una lectura normativa del simbolismo masónico, dando a la proclamación del Gran Arquitecto del Universo —el Eterno— el valor de una confesión de fe.

En el Continente Europeo —especialmente en los países latinos— las asociaciones masónicas se definen, en cambio, estrictamente en términos filosóficos. En 1961, y a iniciativa del Gran Oriente de Francia, se planteó la necesidad de una definición o Regla de reconocimiento más comprehensiva que la Regla inglesa, una Regla que tuviera en cuenta la evolución intelectual y moral, los logros del Libre Examen y la libertad de conciencia, la secularización de las sociedades, el pluralismo espiritual e ideológico..., una Regla que

respetando las opciones personales de las personas , de los Ritos, y de las Logias, las opciones de fe particulares, o las posiciones sinceramente ateas o agnósticas, se abriera a un sistema de inter-visitas y reconocimientos más amplios. El resultado de todo ello fue el Llamamiento de Estrasburgo, que yo me permito llamar la Regla de Estrasburgo, en el que la masonería se aplica a sí misma y a sus divisiones el mismo principio mediador que en su día aplicaron las Constituciones de Anderson a los conflictos interreligiosos de la época. La Regla de Estrasburgo tiene, para la masonería liberal, un rango definidor de la masonería, a mi juicio, equivalente al que pudo tener en su momento las Constituciones de 1723.

Diez Grandes Logias europeas y una del Líbano se reunieron, nueve años después de la II Guerra Mundial, el 21 de enero de 1961, en la histórica ciudad francesa de Estrasburgo, en la frontera entre Francia y Alemania, para dirigir al mundo masónico un documento, llamando a restablecer entre los masones la cadena de unión.

CLIPSAS es la asociación mundial de Grandes Logias más grande

y más antigua del planeta. Su nombre deriva de las iniciales en francés de su nombre: «Centre de Liaison et D'information des Puissances Maconniques Signataires de L'appel de Strasbourg» (Centro de Enlace e Información de las Potencias Masónicas Firmantes del Llamamiento de Strasburgo), y se encuentra registrada en la Prefectura de París, Francia. El Llamamiento de Estrasburgo es la respuesta multilateral a la exclusividad unilateral de la Gran Logia Unida de Inglaterra y a su política de relaciones internacionales. La masonería británica exige la adopción de una serie de presupuestos muy legítimos como opción particular, pero arbitrarios como definición exclusiva de una tradición intelectual y moral, abierta, como es la masonería, la Regla de Londres no se propone como opción sino que se imponen como «esencias inmutables» de la masonería, v.g.: la fe en Dios, en la Revelación, o la interdicción de que la mujer pueda acceder a la masonería.

Frente a esa posición excluyente la Regla de Estrasburgo proclama el principio masónico de la «Libertad de Conciencia» que sirve de lema a CLIPSAS.

Existen, finalmente, otros grupos de Grandes Logias que se

reúnen atendiendo afinidades más específicas, como la Confederación de Grandes Logias Femeninas, regionales como la Confederación Masónica Americana (COMAM), nacionales como la que aglutina a 10 Grandes Logias del Perú, etc., o la Conferencia Masónica del Mediterráneo...

La salida del Gran Oriente de Francia, del Gran Oriente de Bélgica y del Gran Oriente de Suiza del CLIPSAS en la Asamblea de Santiago de Chile 1997 provocó una cierta crisis en la Unión de Estrasburgo. En ese momento el GOfF al parecer comenzó a sentir que había un excesivo pluralismo en el seno de CLIPSAS y que sus puntos de vista no eran debidamente considerados.

Sin embargo, felizmente ese período quedó atrás.

CLIPSAS se mantuvo activo durante la presidencia de la Gran Logia Simbólica Española (Javier Otaola), y la presidencia del Gran Oriente de Luxemburgo (Marc Antoine Cauchie), gracias a la unidad lograda en las Asambleas de Montreal y Atenas, y a la estabilidad que aportó siempre la Grande Loggia de Italia presidida por el queridísimo y humanísimo Franco Franchi y todas las demás Grandes Logias y Grandes Orientes asociados que a pesar de las

dificultades nunca perdieron de vista la importancia del Llamamiento de Estrasburgo. Todos nosotros en aquel momento consideramos que la continuidad de CLIPSAS y la lealtad al Llamamiento de Estrasburgo eran un compromiso estratégico y de largo aliento que no podía quedar al albur de cuestiones coyunturales.

El Llamamiento de Estrasburgo es tan contrario a cualquier definición dogmática de la masonería que permite que cada Obediencia en su propio seno interprete y practique el Arte Real según su propio estilo, ya sea espiritualista, ya racionalista, sin intentar imponer ninguna ortodoxia nueva sobre las ya establecidas. Lo único que el Llamamiento de Estrasburgo exige es el mutuo respeto y la consideración como masones de todos aquellos que aceptan los términos básicos de dicho llamamiento.

La importancia y la funcionalidad de CLIPSAS como foro de encuentro para la masonería surge precisamente de que no tiene vocación de monopolio y no es incompatible con otras asociaciones masónicas internacionales, de tipo regional o de carácter doctrinal mas definido, CLIPSAS pretende en todo caso mantenerse como un

Foro de encuentro y de comunicación lo mas «ecuménico» posible en el marco de una masonería mundial que es muy plural según los continentes, las culturas regionales y nacionales, las diferentes tradiciones religiosas y políticas pero que están todas ellas animadas por un mismo ideal de libertad humana, respeto a la igual dignidad de las personas y la promoción de una Humanidad cada vez mas justa y fraterna.

En la Asamblea de Atenas se decidió que en este tiempo de surgimiento de la conciencia planetaria CLIPSAS buscara un compromiso explícito de colaboración con la mas importante de las organizaciones de ámbito mundial: La Organización de las Naciones Unidas, y se comprometió a solicitar el estatuto de observador para CLIPSAS en el Consejo Económico y Social, contando para ello con la inestimable ayuda de todas las Obediencias del CLIPSAS radicadas en Nueva York que estarían dispuestas a prestar una sede oficial para CLIPSAS en esta ciudad en la que radica la ONU.

CLIPSAS se mantiene activo agrupando cada año en distintos lugares del planeta a representantes de gran número de asociaciones masónicas. De esas reflexiones comunes hechas por masones de

diferentes continentes, de culturas variadas se producen síntesis muy constructivas.

El órgano de mayor representación de CLIPSAS es su Asamblea General anual, compuesta de representantes de sus Obediencias miembros, especialmente designados, generalmente el propio Gran Maestro, o pasados Grandes Maestros y de la cual todos los masones y masonas, cualquiera que sea su grado pueden participar.

Para administrar la asociación entre las reuniones de la Asamblea, ésta elige una Dirección, integrada por un Presidente y seis Vicepresidentes, con mandatos de tres años.

XIII. UNA VIDA CON FUNDAMENTO

«La felicidad consiste en poder unir el principio con el fin.»

Refrán masónico

Decía Carlos Castilla del Pino en unas declaraciones muy personales a propósito de la vida:

Mi idea de la vida ha sido siempre que uno no puede perderse el respeto a uno mismo y he tratado de llevarla a cabo.

.../...

Ese es el mandato de Goethe, «llega a ser el que eres». Lo hice mío siendo adolescente. La tarea de descubrir quién se es, qué se quiere ser y tratar de serlo. Serlo es el éxito de una vida, y no la fama, que es un pseudoéxito, cara a los demás.

Inculcar este propósito en cada masón es el objeto de la masonería.

La masonería pretende ayudarnos a autotranscendernos y a hacernos con una arquitectura interior que nos permita dar alguna respuesta a las cuestiones existenciales que todos los hombres y

mujeres, tenemos que plantearnos en un momento dado: ¿Quién soy yo en última instancia? ¿Cuál de todas las posibilidades de realización personal que tengo ante mí responde mejor a mi originalidad personal? ¿Cuál podría ser la mejor versión de mí mismo? ¿Qué quiero hacer con mi vida? ¿Para qué sirve envejecer? ¿Que hacer cuando un ser amado es golpeado por la enfermedad? ¿Cómo resistir a la banalidad cotidiana o al aburrimiento que nos amenaza? ¿Cómo educar a nuestros hijos?

Esas cuestiones han sido contestadas tradicionalmente por la Religión, y sus respuestas siguen siendo válidas para muchos, pero hace tiempo que la Filosofía aspira a poder dar también una respuesta propia a esos interrogantes existenciales. Como dice Luc Ferry: «Henos aquí más allá de la moral y de la religión, en este espacio que se puede llamar el espacio del sentido, espacio de la espiritualidad laica, espacio de las sabidurías modernas o como sea. Esta espacio existe y tenemos necesidad de pensarlo».¹¹

Una vida con fundamento significa masónicamente algo parecido a la enseñanza que propone el cuento infantil «Los tres cerditos», una vida construida con materiales sólidos: piedra tallada, de tal

modo que cuando llegue el Lobo, en forma de infortunio, soledad, enfermedad o muerte, pueda resistir sin derrumbarme. Esa solidez del edificio bien fundado se ha de basar en el principio masónico «la felicidad consiste en poder unir el principio con el fin», lo que nos lleva a la necesaria sistematicidad de la existencia. Si queremos que nuestra obra constructiva tenga alguna consistencia, que responda a alguna arquitectura tenemos que tener en mente la totalidad. En la vida como en el Arte Real la totalidad del edificio gravita sobre cada una de sus partes; eso significa poder unir el principio con el fin, que contemplada la obra en su conjunto emane de ella una geometría interior que una el principio con el final. Todo esto no significa ignorar los factores de azar, incertidumbre y el peso de las circunstancias; pero más allá de todos esos factores si hablamos de masonería tenemos que hablar de Geometría.

Como enseñaba Ortega y Gasset la realidad fundamental, la última realidad en la que cualquier otra realidad se sustenta y tiene sentido es la vida, pero no la vida en general, la vida como biología, sino la vida como ser yo-mismo, mi vida, la vida de cada uno de nosotros. La masonería nos propone una reflexión colegiada y

compartida sobre esa realidad fundamental basada en la intuición de que hay una analogía entre nuestra condición humana y la experiencia de la Arquitectura como Arte.

ANEXO

LAS 33 POSICIONES SOBRE LA INICIACIÓN

1. La iniciación no es un fenómeno puntual y momentáneo sino que es un proceso, aunque pueda representarse en una ceremonia.
2. La iniciación no se da, se provoca.
3. La iniciación no es una experiencia sacramental o mágica sino un proceso de aprendizaje psicológico.
4. La iniciación masónica no es un camino de salvación de carácter religioso o esotérico sino un proceso de auto esclarecimiento y es compatible con cualquier fe religiosa o esotérica que no anule la libertad del individuo, así como también es compatible —en el caso de la masonería liberal— con el agnosticismo y el ateísmo.
5. No sería compatible con una postura de nihilismo radical que

negara cualquier sentido trascendente o inmanente al mundo, que interpreta el Universo como un puro caos sin orden posible, que negara que a pesar del desorden aparente hay un COSMOS.

6. La iniciación masónica no es el único método de esclarecimiento, sino que es uno mas. Existen otros, incluso existen experiencias vitales espontáneas que tienen virtualidad iniciática en cuanto que provocan un aumento de conciencia del individuo, una nueva y mas responsable actitud ante la vida: v.g.: la maternidad / paternidad, la compasión por el dolor ajeno, la emoción estética, la creación artística, la experiencia de la muerte, etc. Son experiencias iniciáticas aunque no metódicas sino espontáneas.

7. El método de iniciación masónico esta conservado en sus Rituales, que han sido elaborados en un largo proceso de decantación histórica y que guardan, cada uno en su particular estilo, una especifica «ecología» emocional y simbólica, un sutil equilibrio de gestos y palabras que no puede ser alterado arbitrariamente.

8. El método masónico no impone una unidad ideológica a

quienes lo practican les da un marco axiológico general que admite y exige el pluralismo en su interior.

9. El método masónico se basa en la funcionalidad de los símbolos constructivos que articulan un imaginario emancipador de la conciencia individual que haga a cada masón resistente a cualquier manipulación simbólica.

10. La Logia Masónica no es un grupo de presión.

La Logia no da consignas a sus miembros que condicionen sus vidas privadas, su actividad profesional o el desempeño de cualquier cargo público: cada uno interpreta su compromiso masónico en conciencia. Las Logias masónicas no hacen proselitismo ni «marketing» para iniciar a nadie en masonería. Las Logias pueden dar a conocer su existencia.

11. Nadie está obligado a guardar secreto de su condición de masón.

La masonería no es una organización clandestina.

12. Todo Masón se compromete por el mero hecho de serlo, a intentar vivir como un ciudadano ejemplar.

13. La masonería no es una secta, ya que no busca la sumisión de sus miembros a ningún gurú o líder, sino que prepara para cada uno de sus miembros un camino personalizado hacia la maestría de si mismo.

14. La masonería no admite a menores de edad en las Logias, y se dirige a personas libres dotadas de autonomía como individuos.

15. La Logia no somete a sus miembros a ningún tipo de dirección espiritual.

16. El simbolismo masónico es esencialmente polisémico y no admite una interpretación monista o clónica.

17.El método masónico nos implica racional pero también emocionalmente, apela a nuestra parte verbal —racional— consciente y también a nuestra parte no verbal —afectiva— inconsciente.

18. La Logia en la masonería Liberal reúne la doble condición de grupo iniciático y sociedad de pensamiento.

19. La masonería no es un sindicato de intereses ni una mutua aunque se compromete a ayudar a sus miembros en la medida que

sus posibilidades y dentro de lo que es lícito. La masonería no es un club social aunque a su alrededor puedan nacer vínculos de amistad personal y de relación social.

20. La masonería no es una organización de caridad aunque puede apoyar la creación y mantenimiento de actividades humanistas y de bienestar social.

21. La masonería no compite con ninguna confesión religiosa ni con ningún partido político, aunque se adhiera al valor político de la libertad y al respeto a los Derechos Humanos.

22. La masonería no tiene una estructura dispuesta para la acción política organizada ni busca el poder político.

23. La masonería no es tampoco una asociación cultural o recreativa aunque pueda dar lugar a iniciativas culturales o de ocio.

24. La masonería no es una empresa mercantil, ni actúa movida por ningún ánimo de lucro aunque esta interesada en gozar de la suficiencia económica necesaria para el desempeño de sus funciones.

25. La masonería combina en su organización y funcionamiento

la verticalidad iniciática con la horizontalidad democrática.

26. La masonería no esta organizada como una estructura mundial o internacional sino que se organiza nacionalmente en Federaciones de Logias que reciben el nombre de Grandes Logias o Grandes Orientes.

27. El ideal de la masonería es «un masón libre en una Logia libre». La Logia o el grupo local es la base del trabajo masónico.

28. El fundamento básico de la masonería es la experiencia de autoconstrucción personal que describieron las hermandades de constructores y que posteriormente fue elaborada como un verdadero método de construcción personal y social: «Lo que tú haces, te hace».

29. La masonería no propugna una ideología política determinada, concreta y detallada, pero si unos valores generales que se han de concretar históricamente: «Libertad, igualdad, fraternidad».

30. En el seno de la masonería liberal es esencial la aportación de la mujer como Maestra de su propia arquitectura interior con el

mismo rango que el hombre.

31. La masonería no es una institución didáctica ni doctrinaria. La Logia no enseña sino que suscita, sugiere, provoca, despierta, impregna.

32. Las Declaraciones de los Derechos y Deberes del Hombre son referencias axiológicas esenciales de la masonería.

33. La arquitectura simbólica con que trabaja la masonería pretende que cada masón haga de su vida una verdadera Obra de Arte de Sabiduría, Fuerza y Belleza, y del Mundo un lugar donde sea posible la Paz, el Amor y la Alegría. A eso llamamos los masones al Arte Real.

*Este libro terminó de componerse en las
colecciones de MASONICA.ES®
a Medianoche en Punto del
día 20 de marzo de 2016,
Equinoccio de
Primavera*

[←1]

Umberto Eco. *El cementerio de Praga*. Planeta 2011.

[←2]

Zoltán Kövecses. (2002) *Metaphor: a practical introduction*. Oxford University Press

[←3]

James Anderson (1678-1739), pastor presbiteriano y masón, coautor, junto a Jean Théophile Désaguliers del documento fundacional de la francmasonería moderna o especulativa, denominado las *Constituciones de Anderson*.

[←4]

John Theophilus o Jean Théophile Desaguliers (1683-1744) filósofo natural francés. Miembro de la Royal Society de Londres, asistente y divulgador de Isaac Newton. Redactor junto con James Anderson de las denominadas *Constituciones de Anderson*.

[←5]

Arnaldo Moreno Pérez. *El valor del silencio en el proceso de mediación*. Monografía. México, 2008.

[←7]

Cf. *Las claves simbólicas de nuestra cultura: matriarcalismo, patriarcalismo, fratriarcalismo*, Andrés Ortiz-Osés. Anthropos Editorial, Barcelona, 1993

[←8]

Cf. Luis Garagalza. *Introducción a la hermenéutica contemporánea. Cultura, simbolismo y sociedad*. Barcelona, 2002

[←9]

Cfr: *Masonería, escuela de formación del ciudadano*, Álvarez Lázaro, Pedro, Universidad Pontificia de Comillas.

[←10]

W. Cox Learche, *La regularidad masónica en una nueva luz*.

[←11]

Luc Ferry *Qu'est-ce qu'une vie réussie?* Paris, 2002

Índice

Introducción	7
I. ¿Por qué la masonería?	11
II. Silencio, escucha y mediación	24
III. La Logia, centro de la unión: filantropía, filosofía y progreso	32
IV. Los oficios y los oficiales de la logia	50
V. En el umbral de la logia: ¿Quién va?	69
VI. La Iniciación masónica: la piedra oculta	78
VII. La Logia como taller de hermenéutica	85
VIII. Influencias herméticas y gnósticas en masonería	92
IX. Filosofía y masonería	98
X. Aprendizaje masónico y aprendizaje por descubrimiento. Lecturas múltiples del simbolismo masónico	104
XI. Masonería y antimasonería	109
XII. Masonería/Masonerías: la Regularidad inglesa	

(Las 12 Reglas) versus la Regla de Estrasburgo (CLIPSAS)	123
XIII. Una vida con fundamento	146
ANEXO	150
Las 33 posiciones sobre la INICIACIÓN	150